

# COMEDIA FAMOSA. 17

## DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

### DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à SS. MM. en el Salon de su Palacio.

#### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.  
Diogenes.  
Aples.  
Ceuxis.  
Timantes.

Efestion.  
Un Sacerdote de Jupiter.  
Estatira, Infanta.  
Siroes, su hermana.  
Campasa, Dama.

Nise, Dama.  
Clori, Dama.  
Chichon, Gracioso.  
Soldados.  
Musicos.

#### JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, y à otra instrumentos musicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

**Dent.** EL gran Alexandro viva.

**Mus.** Viva el gran Principe nuestro.

**Unos.** Cuyos lauros. **Mus.** Cuyos triunfos.

**Unos.** Siempre invictos. **Mus.** Siempre excelsos.

**Unos.** A voces van diciendo. (cho.

**Mus.** Que à su imperio le viene el mundo estre-

**Tod.** Pues todo el mundo es linea de su imperio.

**Dent. Alex.** Haga el exercito alto

en estos campos amenos,

à vista de Athenas, Griega

patria de ciencias, y ingenios.

**Dent. uno.** Haga repetida salva

la musica, confundiendo

en instrumentos sonoros,

militares instrumentos.

**Unos.** Alto, y pase la palabra. **Caxa.**

**Otros.** Alto, y prosigan los versos.

**Tod.** El gran Alexandro viva,

viva el gran Principe nuestro.

**Sale Diog.** Qué contrarias armonias,

en no contrarios acentos,

aqui de estruendos marciales,

aqui de dulces estruendos,

la esfera del ayre ocupan,

hasta penetrar el centro

deste pobre albergue, donde

yo reyno, y Rey de mi mesmo;

habito solo conmigo,

conmigo solo contento?

Mas quien me mete en dudarlo?

sea lo que fuere, puesto que no me puede añadir ni gusto, ni sentimiento el saber con que razon la media razon del eco suena en su concavo espacio, una, y otra vez diciendo. (trecho;

**El, y tod.** Que à su imperio le viene el mundo es- pues todo el mundo es linea de su imperio.

*Sale Chichon de Soldado.*

**Chic.** Por esta parte me dicen, que una fuente hay, y aunque tengo trabada lid con el agua, por haber mi casa hecho alianza con el vino, la he de buscar con todo eso, que el cansancio con que entramos en Grecia marchando, muertos de sed, y calor, bien pueden honestar la tregua, siendo la greca agua mi socorro, mientras no hallo vino greco: por donde irá la bellaca? Por aqui hay gente: buen viejo, decidme, hacia donde corre una fuente, que deseo, por mas que corra, alcanzarla; bien, que dudando, y temiendo, quando la busco rabiando, el que la he de hallar riendo.

*Darlo todo, y no dar nada.*

*Diog.* Venid conmigo, que yo  
allá voy, à cuyo efecto  
me hallais, ya lo veis, cargado  
de este rustico instrumento.  
*Chic.* Moza de cantaro, ya  
dixo no sé qué proverbio;  
viejo de cantaro, no  
lo dixo hasta hoy; pues qué es esto?  
no hay quien venga en vuestra casa  
por agua, sino vos? *Diog.* Necio  
debeis de ser. *Chic.* Y de qué  
lo inferís? *Diog.* De que, si puedo  
servirme yo à mi, culpeis  
que otro no me sirva, puesto  
que solo está bien servido  
el que se sirva à sí mesmo.

*Chic.* Mal fardado, y sentencioso?  
pobreton, y circunspecto?  
sois Filosofo? *Diog.* No sé:  
mas sé que quisiera serlo.

*Chic.* Pues en tanto que llegamos,  
decidme, así os guarde el cielo,  
como, quando estas campañas  
estaa con tantos diversos  
aplausos de paz, y guerra  
cubiertas, vos, acudiendo  
à tan civil exercicio,  
vais penetrando lo espeso  
de estos montes, apartado  
de tanto heroyco comercio,  
sin que la curiosidad  
os lleve siquiera à verlo?

*Diog.* Pues que hay que ver? *Chic.* Qué hay que ver?  
quando no fuera el inmenso  
aparato con que vuelve  
coronado de trofeos  
un exercito, triunfante  
de toda Persia, trayendo  
prisioneras à las hijas  
de Dario, su supremo  
Rey, que puesto en fuga, él solo  
escapó la vida huyendo:  
quando no fuera el aplauso,  
con que le recibe el pueblo  
en estas montañas, donde  
ha de alojar este invierno,  
el ver no mas à Alexandro  
no bastaba? A cuyo esfuerzo,  
como esas canciones dicen,  
viene todo el mundo estrecho.

*El, y Mus.* Pues todo el mundo es línea de su  
imperio.

*Diog.* Necio te llamé una vez,  
y ahora à llamartelo vuelvo:  
Alexandro es mas que un hombre,

tan vanamente soberbio,  
que llora que hay solo un mundo,  
para verle à sus pies puesto?  
pues por qué me he de mover  
à verle? quando mi afecto  
mas fuera, si fuera un hombre  
tan sabio, prudente, y cuerdo,  
que llorara que no habia  
otros muchos mundos nuevos,  
solo para despreciarlos,  
mas, que para poseerlos;  
pero esta Filosofia  
no es para ti, à lo que infero  
de tu trage, y tus razones.

*Chic.* Por qué? *Diog.* Porque al culto atento  
de ese humano Dios, aplaudes  
su ambicion, no conociendo  
que con quanto puede, no  
puede emendar un defecto,  
con que, para desengaño  
de lo poco que es su imperio,  
le dió la naturaleza  
en los ojos. *Chic.* Yo confieso,  
que atravesados es grande  
la fealdad que tiene en ellos;  
mayormente, encarnizado,  
y lagrimoso el izquierno,  
sobre cuyo hombro derriba  
la cabeza, quizá el peso  
del laurel, pero qué importa  
ser horroroso su aspecto,  
sino le pasan al alma  
imperfecciones del cuerpo?

*Diog.* Sí; mas debiera sin ellas  
pasar al conocimiento  
de que es todo su poder  
caduco, y perecede o,  
pues con quanto puede, no  
puede emendarse à sí mesmo:  
y dexando para otra  
ocasion el argumento,  
que no acaso este principio  
quizá à mejor fin asiento;  
aquesta es la fuente, toma,  
este vaso es quanto puedo  
ofrecerte. *Chic.* Para qué?

*Diog.* Para que bebas, cogiendo  
el agua con mas descanso.

*Llega à un lado del tablado, donde habrá entre  
flores agua, y bebe con la mano.*

*Chic.* Mano con que beber tengo:  
mi señora Doña Clara,  
cuya corriente despejo  
entre esotras flores viene  
buscando la flor del berro,

en forma de besamanos, como suelen desde lejos los que afectan cortesia, à usted saludo, y protesto la nulidad de la fuerza que la sed me hace; advirtiendole, que no sirva de exemplar para otra vez. *Bebe.*

*Diog.* Qué es aquello? con la mano al labio sirve el cristal; al fin, es cierto, que no hay loco de quien algo no pueda aprender el cuerdo; pues si la naturaleza me dió mas noble instrumento, que el de este barro de quien servirme pueda, no quiero ofenderla mas, pues basta el agravio que la he hecho en no saberlo hasta ahora. *Quiebra el barro.*

*Chic.* Yo he bebido; mas qué es eso?

*Diog.* Romper ese inutil barro.

*Chic.* Pues por qué? *Diog.* Porque no tengo de tener nada, que sea para la vida superfluo: si puedo vivir sin él, ya que de tu sed lo aprendo, para qué le quiero yo?

*Chic.* De suerte, que de provecho no es lo que no es tan forzoso, que no se viva sin ello?

*Diog.* Claro está; pues para sola una vida que tenemos, quanto en ella está de mas, está en el juicio de menos; y ya que de ti enseñado hoy en una parte quedo, vélo tu en otra de mi, considerando, advirtiendole qué caso hará de Alexandro, ni de todos sus anhelos, sus aplausos, sus victorias, sus conquistas, y trofeos, quien se embaraza con solo un tosco vaso grosero, el dia que llega à ver que no tenerle es lo mesmo que tenerle; y porque mas se esmere el conocimiento de esta verdad, di à Alexandro, que Diogenes, un viejo misero, y pobre, que en estas soledades vive atento mas à saber, que adquirir, no solo va à verle, pero

por no verle al tiempo que con tanto heroico festejo,

*Dentro instrumentos, y voces.*

segun esas voces dicen, viene atravesando al templo de Jupiter, donde yace el hadado nudo ciego de Gordio, huyendo su vista, va penetrando lo espeso de estas rusticas montañas: y añade, que si él es dueño del mundo, lo soy yo mas, pues en contrarios extremos, él lo es porque le estima, y yo porque le desprecio; por mas que esas voces digan una, y otra vez al viento.

*El, y tod.* Que à su imperio le viene el mundo estrecho;

pues todo el mundo es linea de su imperio. *Vase.*

*Chic.* Extrañas borracheras son las de todos aquestos Filósofos; pues por solo haber dicho muy severo quanto en la vida de mas está, en el juicio de menos, se andará toda la vida

por aquesos vericuetos, con su Filosofía à cuestras, padre conscripto del yermo. *Ruido dentro.*

Pero qué ruido es aquel, que hacen al umbral del templo Alexandro, y un anciano Sacerdote, à lo que veo, de un yugo asidos los dos?

*Salen Alexandro, y un Sacerdote, asidos de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.*

*Sac.* Advierte. *Alex.* Yo nada advierto.

*Sac.* El agujero teme. *Alex.* Aparta, que para mi no hay agujero.

*Sac.* Pues oyeme, y haz despues tu gusto. *Alex.* Di, ya te atiendo.

*Sac.* Grecia, esta parte del Asia, sin Rey se vió mucho tiempo sujeta à las sediciones, parcialidades, y encuentros de tiranos, que querian, alegando los derechos de las armas, serlo, à costa de robos, muertes, è incendios, en cuyo comun desorden, necesitado el consejo, mas que corregido, vino à este inhabitado templo

*Darlo todo, y no dar nada.*

de Jupiter à pedirle  
en tantas ruinas remedio.  
El, ò agradecido al voto,  
ò compadecido al ruego,  
en voz de su estatua dixo,  
que entregasen el gobierno  
de Asia al que en un monte hallasen  
labrando el inculto seno  
de sus barbaras entrañas,  
dos blancos novillos puestos  
en el yugo de su arado;  
por señas, que en medio de ellos  
un aguila abatiria  
su mas remontado vuelo;  
tan antiguo es en el mundo  
el dar el aguila imperios:  
sucedio así, pero apenas  
los que le buscaban, viendo  
el oraculo cumplido  
en Gordio, un galan mancebo,  
à sus plantas se arrojaron,  
las señas obedeciendo,  
quando los novillos, que antes  
el yugo arrastraban tiernos,  
embravecidos, lidiaron  
por arrojarle violentos  
de sus cervices, que un bruto  
aun se desdenea de serlo  
el dia que llega à ver  
con magestad à su dueño;  
si ya no fue, que al jurarle  
Rey, el yugo sacudieron,  
como quien dice; mas le has  
menester para otros cueillos,  
pues ya los de un vulgo debes  
domar antes, que los nuestros.  
Rompidas, pues, las coyundas,  
de ellas este nudo hicieron,  
tan sin principio en sus lazos,  
tan sin fin en sus extremos,  
que no fue posible que  
se les desatase; y siendo  
así, que à sacrificarlos  
entraron con él al templo,  
segundo oraculo en él  
dió el gran simulacro inmenso:  
pues en segunda voz dixo,  
que el que deshiciese el ciego  
nudo, no solo del Asia  
tendria el dilatado imperio,  
pero de la ignota parte,  
que impide el Peoponeso  
monte descubrir, seria  
Monarca tambien, rompiendo  
lo impenetrable de tanto

altivo, tanto soberbio  
escollo armado de yedra,  
como se le pone en medio;  
Con esta noble coidia  
muchos de ser los primeros,  
que abriesen el arduo paso  
para esotro mundo nuevo,  
el ciego nudo intentaron  
deshacer osados; pero  
no solo de su ambicion  
consiguieron el efecto,  
mas de su ambicion quedaron  
castigados; pues es cierto,  
que nadie lo intentó, que,  
à pesar de su despecho,  
no quedase desde alli  
à mil desdichas expuesto,  
como en venganza de tanto  
sacrilego atrevimiento:  
tradicion es, que ninguno  
vivió feliz, y que muertos  
con violencia fueron todos,  
ya à la ira del acero,  
ya à la ruina del acaso,  
ò à la traycion del veneno:  
y así à tus plantas prostrado,  
humildemente te ruego  
adviertas, que:— *Alex. Calla, calla.*  
que de escucharte me ofendos;  
por el mismo caso que  
es tan repetido el riesgo,  
le he de despreciar: en vano,

*Hace fuerza à desatar el nudo.*

en vano (ay de mí!) lo intento,  
si ya no es que haga la industria,  
lo que la fuerza no ha hecho:  
dixo el oraculo mas,  
que el que deshaga este ciego  
nudo será vencedor

de ignotas gentes? *Sac. Es cierto.*

*Alex.* Pues yo lo seré, pues yo  
dexaré el nudo deshecho.

*Saca la daga, y rompe la coyunda.*

*Sac.* Qué haces? *Alex.* Cortarle, pues tanto  
monta, para deshacerlo,  
cortar, como desatar.

*Ghic.* Yo tambien me hiciera eso;  
miren qué dificultad,  
que la hace cada dia un Maestro  
de niños, quando el muchacho  
se da nudos. *Sac.* Oh! el inmenso  
Jupiter quera, que sea  
desde hoy verdad el proverbio  
del tanto monta.

*Vase.*

*Alex.* Sí haré;

y para q  
el mund  
cobrará  
mi excre  
romperé  
gigante  
con su  
con su  
con su  
el paso  
estos fa  
que am  
porque  
guarda  
Alexan  
para un  
te traig  
Dialect  
Filosof  
que po  
como l  
de echa  
echó p  
diciend  
Monar  
que tu  
hace d  
quando  
*Alex.* No  
pero d  
fue po  
de mí  
*Alex.* P  
que sí  
quiere  
verle  
à don  
que à  
*Alex.* Ll  
ver q  
él dex  
*Ghic.* Yo  
encue  
*Alex.* Pu  
que a  
no se  
pero  
*Efest.* L  
*Alex.* E  
que a  
*Efest.*  
*Efest.* C  
Reyn  
tanto

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y para que llegue à verlo  
el mundo, apenas descanso  
cobrará, cobrará aliento  
mi exercito en Grecia, quando  
romperé à ese corpulento  
gigante de piedra, que  
con su frente abolla el cielo,  
con su peso unde la tierra,  
con su bulto estrecha al viento  
el paso, hasta desmentir  
estos fatales agujeros,  
que amenazaron à tantos;  
porque para quien el cielo  
guarda un mundo, sino para  
Alexandro? *Chic.* Bueno es eso,  
para un recado que yo  
te traigo. *Alex.* De quien? *Chic.* De un viejo  
Dialectico à todo trance,  
Filosofo à todo ruedo,  
que por no verte, señor,  
como habia, de ti huyendo,  
de echar por aquesos trigos,  
echó por aquesos cerros,  
diciendo à voces, que es mas  
Monarca del mundo entero,  
que tu. *Alex.* Cómo? *Chic.* Como él  
hace del mundo desprecio,  
quando tu ganas el mundo.

*Alex.* No dice mal, si eso es cierto:  
pero dime, por no verme,  
fue por otra parte huyendo  
de mi vista? *Chic.* Si, señor.

*Alex.* Pues no ha de lograr su intento,  
que si él, por altivo, no  
quiere verme à mi, yo quiero  
verle à él, por desengañado:  
à donde es su albergue? *Chic.* Pienso,  
que à la falda de ese monte.

*Alex.* Llevame allá, que deseo  
ver quien es dueño del mundo,  
él dexando, ò yo adquiriendo.

*Chic.* Yo te guiaré, aunque otra vez  
encuentre con quien me ha muerto.

*Alex.* Pues quien te ha muerto? *Chic.* Una fuente,  
que al paso à todos saliendo,  
no solo mata la sed;  
pero la sed, y el sediento.

*Sale Efestion con un pliego.*

*Efest.* Dame, gran señor, tus plantas.

*Alex.* Esperad, despues iremos,  
que antes es esto, que todo:  
*Efestion*, qué hay de nuevo?

*Efest.* Que ya Roxana, de Chipre  
Reyna, heredera de Venus  
tanto, que igual la sucede

en la hermosura, y el reyno,  
es tu esposa, en este vienen  
confirmados los conciertos.

*Alex.* Los brazos toma en albricias,  
que si la verdad confieso,  
desde que vi su retrato,  
de amor vivo, y de amor muerto  
quedé à su vista, sin que  
de Marte el rigor violento  
borrado de mi memoria  
su memoria haya: mas esto  
no hará novedad à quien  
sepa, que amor, niño tierno  
en brazos creció de Marte  
desde la cuna, teniendo  
sus estragos por arrulllos,  
y sus iras por gorgoros.

*Efest.* Con unas armas presumo,  
que quiere entrambos afectos  
amor confrontar. *Alex.* Di, como?

*Efest.* Como si abrasó tu pecho  
con un retrato, con otro  
quiere en ella hacer lo mesmo,  
que la envie el tuyo solo  
me mandó; y yo, previniendo  
no perder espacio alguno,  
hice sacar en pequeño  
à tres Pintores, que en Grecia  
concurrén, en este tiempo  
los mas famosos, de una  
estatua que está en un templo  
de Jupiter, tres retratos,  
y traigo à los tres con ellos,  
porque tienen variedad  
en ideas, y bosquejos,  
porque elijas tu el que ha de ir.

*Alex.* Mucho me holgaré de verlos.

*Efest.* Timantes, Ceuxis, y Apeles  
son los tres.

*Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.*

*Chic.* Qué es lo que veo!

*ap.*

aquí Apeles? si osaré  
hablarle? *Alex.* Noticias tengo  
de la elegancia con que  
los tres sutiles, y diestros  
exerceis el mejor arte,  
mas noble, y de mas ingenio.

*Tim.* Si los Principes le honraran,  
señor, como vos, bien creo,  
que se adelantaran mas  
sus artifices. *Ceux.* Y es cierto,  
pues sus estudios tuvieran  
vuestrós honores por premio.

*Apel.* Mayormente quando fuera,  
como ahora, su heroyco empleo

*Darlo todo, y no dar nada.*

vuestra persona; pues ella  
hiciera su nombre eterno.

*Alex.* Veamos el vuestro, Timantes.

*Tim.* Huelgome, que sea el primero,  
porque habiendo visto esotros,  
no hicierades de este aprecio.

*Dale un retrato.*

*Alex.* Este no es retrato mio.

*Tim.* Cómo? *Alex.* Como en él no veo

esta mancha, que borron  
es de mi rostro, poniendo  
en disimularla todo  
su primor el pincel vuestro:  
lisonjero habeis andado  
en no decirmela, siendo  
casi traycion, que en mi cara  
me mintais; infame exemplo  
da ese retrato, à que nadie  
diga à su Rey sus defectos;  
pues cómo podrá emendarlos,  
si nunca llegó à saberlos?  
Tomad, tomad el retrato,  
castigado el desacierto  
de la lisonja, con que  
perezca por lisonjero.

*Rompele.*

*Tim.* Señor? *Alex.* No mas: dadmè, Ceuxis,  
el vuestro vos. *Ceux.* Por lo menos, *ap.*  
yo en él no le callo nada. *Dale un retrato.*

*Alex.* Mas parecido está el vuestro,  
pero no menos culpado.

*Ceux.* En qué, señor? *Alex.* Ea que viendo  
estoy mi defecto en él,  
tan afectado, que pienso,  
que en decirmelo no mas  
todo el estudio habeis puesto:  
con que igualmente ofendido  
de este, que de esotro, quedo;  
pues lo que en uno es lisonja,  
es en otro atrevimiento.  
Tampoco aqueste exemplar  
quede al mundo, de que necio  
nadie le diga en su cara  
à su Rey sus sentimientos;  
que si especie de traycion  
el callarlos es, no es menos  
especie de desacato  
decirselos descubiertos.

Y así, perezcan entrambos,  
breves atomos del viento,  
el uno por mentiroso,  
y el otro por verdadero.

*Apeles*, vuestro retrato  
veamos. *Apel.* Con temor le ofrezco.

*Dale un retrato.*

*Alex.* Por qué? si al verle, me daiis

à entender prudente, y cuerdo,  
que solo vos sabeis como  
se ha de hablar à su Rey, puesto

que à medio perfil está

parecido con extremo;

con que la falta, ni dicha,

ni callada queda, haciendo

que el medio rostro haga sombra

al perfil del otro medio:

buen camino habeis hallado

de hablar, y callar discreto,

pues sin que el defecto vea,

estoy mirando el defecto,

quando el devarle debaxo,

me avisa de que le tengo,

con tal decoro, que no

pueda, ofendido el respeto,

con lo libre del oirlo,

quitar lo util de saberlo.

Este retrato ha de ir,

que aunque haya de saber luego

Roxana esta imperfeccion,

por ahora, por lo menos,

si viere que se la finjo,

no verá que se la miento:

y para que quede al mundo

este politico exemplo

de que ha de buscarse modo

de hablar à un Rey, con tal tiento,

que ni disuene la voz,

ni lisonjee el silencio;

nadie, sino Apeles, pueda

retratarme desde hoy, siendo

Pintor de Camara mio.

*Apel.* Humilde tus plantas beso.

*Alex.* Y tu à Ceuxis, y à Timantes

haz que les den al momento

el precio de sus retratos,

que porque yerre un ingenio

tal vez no se han de pagar

los estudios con desprecios:

y para que en mi servicio

entre con mas lucimiento

Apeles, haz que le den

al punto medio talento

por este retrato.

*Efest.* Sabes

*A él aparte.*

lo que monta? *Alex.* No por cierto.

*Efest.* Veinte mil escudos son.

*Alex.* No mas? pues dale otro medio.

*Efest.* Mira que es precio excesivo

para Apeles. *Alex.* Calla, necio,

que si él es Apeles, yo

soy Alexandro; y midiendo

la distancia desde mi,

nada es e

*Apel.* Otra

y à tant

à suplic

añadas.

qué es d

à mi cas

que tar

*Alex.* Vé

vos, so

abro es

aquí en

à aquell

gran di

*Tim.* Cor

*Ceux.* Yo

*Efest.* Mi

el Cesa

*Tod.* El g

viva el

*Vanse t*

*Chic.* Aun

no me

no besa

tu seas

por qu

viendo

como t

pensé c

queja.

quando

tuviera

pues si

hago à

que es

si este

que no

*Chic.* No

pensar

siendo

bien,

te han

pues fi

por no

venir

locam

llevar

pensar

esto de

à quat

por lo

hame

tanto,

de mo

y así,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

nada es excesivo precio.

*Apel.* Otra vez beso tus plantas,  
y à tantas honras me atrevo  
à suplicarte, que una  
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;  
qué es? *Apel.* Licencia de volver  
à mi casa el breve tiempo  
que tarde en traer mi familia.

*Alex.* Vé, mas has de volver presto:  
vos, soldado, mientras yo  
abro en mi tienda este pliego,  
aquí esperad, que hemos de ir  
à aquella visita. *Apel.* Cielos,  
gran dicha ha sido la mía.

*Tim.* Corrido voy!

*Ceux.* Yo voy muerto!

*Efest.* Mientras à su tienda vuelve  
el Cesar, id repitiendo.

*Tod.* El gran Alexandro viva,  
viva el gran Principe nuestro.

*Vanse todos, y quedan Apeler, y Chichon.*

*Chic.* Aunque hablarte habia dudado,  
no me sufre el corazon  
no besar tus pies. *Apel.* Chichon?  
tu seas muy bien hallado;  
por qué no hablarme querías,  
viendome hoy aquí? *Chic.* Porque  
como tu casa dexé,  
pensé que de mi tendrías  
queja. *Apel.* Quando esclavo fueras,  
quando mas criado, no  
tuviera esa queja yo,  
pues si bien lo consideras,  
hago à Jupiter testigo,  
que este brazo me cortara,  
si este brazo imaginara,  
que no estaba bien conmigo.

*Chic.* No era estar contigo mal,  
pensar que estaria, señor,  
siendo soldado mejor;  
bien, que de discurso tal  
te han vengado mis sucesos;  
pues fueron necios errores,  
por no moler tus colores,  
venirme à moler mis huesos;  
locamente me dexé  
llevar de la vanidad,  
pensando que era verdad  
esto de la guerra, y que  
à quatro dias seria  
por lo menos General;  
hame dicho el dado mal,  
tanto, que la suerte mia  
de mochillero no pasa;  
y así, ya que aquí has venido,

haz que aqueste pan perdido  
se vuelva otra vez à casa:  
ya de Alexandro criado  
eres, y un talento tienes  
de hacienda, con que à ser vienes  
el mas rico de tu estado;  
fuerza es que has de recibir  
quien te sirva; pues à quien,  
como à mi, sabiendo bien  
lo mal que te he de servir?

*Apel.* Y esa es conveniencia? *Chic.* Pues  
qué conveniencia mayor,  
que ver desde ahora, señor,  
lo que has de pasar despues?  
Seria mejor que entrara  
à servirte un mogigato,  
que à dos dias de beato,  
el tercero te robára?

Quanto mas bien te está, que  
yo entre, con conocimiento,  
que te quitaré el talento,  
mas no te le robaré?

*Apel.* Aun todavia te estás,  
Chichon, de aquel mismo humor?  
*Chic.* Humores locos, señor,  
no convalecen jamas;  
pero dime, en qué quedamos?

*Apel.* En que yo nunca podré  
negarte mi casa. *Chic.* Pie,  
y mano te beso. *Apel.* Vamos  
à saber lo que es servir.

*Chic.* Si no lo sabes, sospecha  
que es Religion bien estrecha.

*Dentro instrumentos.*

*Apel.* Cómo? Mas qué es lo que à oír  
llego? *Chic.* Un templado instrumento.

*Apel.* Y al compas suyo, parece  
que sonora voz ofrece  
nuevas clausulas al viento,  
desde aquella quinta. *Chic.* Aquí,  
si no miente el juicio mio,  
prisioneras de Dario,  
que estan las hijas ahí:  
y como consigo tienen  
las beldades soberanas  
de tantas damas Persianas,  
como en su servicio vienen,  
querrán aliviar su pena.

*Apel.* No es novedad en su esquivo  
hado cantar el cautivo  
con el són de la cadena;  
oye, que la simpatia  
tras sí arrastrarme procura,  
que tienen con la pintura,  
la musica, y la poesia.

*Darlo todo, y no dar nada.*

*Cantan dentro, en lo alto, à un lado.*

*Voz 1.* Sobre los muros de Roma,  
de quien es espejo el Tiber,  
prisionera de Aureliano,  
Cenobia al ayre repite.

*Toda la Mus.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Dent. Est.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Chic.* No conforman tono, y letra  
mal à su estado, pues son  
de Cenobia à la prision.

*Apel.* Qué sentido no penetra  
la musica! *Chic.* En la batalla  
suele Alexandro mandar  
à sus musicos cantar,  
para animarse. *Apel.* Oye, y calla.

*Al otro lado en lo alto cantan.*

*Voz 2.* Aquella ilustre matrona,  
que no se rindió invencible  
à tantas armadas huestes,  
à solo un dolor se rinde.

*Toda la Mus.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Dent. Sir.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Apel.* Sus penas dan que sentir.

*Chic.* Por eso debe de ser  
Alexandro no las ver.

*Apel.* Ni yo las quisiera oir.

*Voz 1.* Y como el llanto tal vez  
templa lo que el mal aflige.

*Voz 2.* En lagrimas, y suspiros  
al ayre, y al agua dice.

*Las 2.* Ay de aquella que vive.

*Toda la Mus.* Ay de aquella que vive.

*Las dos, y tod.* En campos extrangeros sola.

*Dentro ruido de espadas, y dice Campaspe*  
*lastimada.*

*Dent. Camp.* Ay triste!

*Dent. Sold.* Prendedla, ò muera.

*Apel.* Oye, espera;  
qué es lo que llevo à escuchar?

*Chic.* Aqueste es otro cantar.

*Camp.* Ay de mi! *Sold.* Prendedla, ò muera.

*Apel.* De unos soldados seguida,  
de aquel monte, al parecer,  
una montaraz muger  
baxa, en su sangre teñida,  
defendiendose valiente  
de todos.

*Quiere ir adentro.*

*Chic.* A donde vas?

*Detienele.*

*Apel.* Cómo eso dudando estás?

à socorrerla. *Chic.* Detente.

*Apel.* De esos cobardes villanos.

*Chic.* De qué sabes que lo son?

*Apel.* De que con infame accion  
ponen en muger las manos.

*Chic.* Ya no podrás, que en un vuelco,  
de sus armas acosada,  
desde el monte despeñada  
da à tus pies.

*Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora*  
*rustica, con la espada en la mano,*  
*ensangrentado el rostro.*

*Camp.* Valgame el cielo!

*Apel.* Hermosa deidad del monte,  
que con despeñado ultraje,  
à no desmentirlo el trage,  
te tuviera por Faetonte:  
pues te traes la luz tras ti  
de toda esa azul esfera,  
vive porque ella no muera.

*Camp.* Ay infelice de mi!

Si acaso, joven gallardo,  
desdichas de muger mueven  
tu pecho, y piedad le deben,  
que me defendas aguardo  
de esa gente, que hoy espera  
prenderme, ò matarme. *Apel.* En mi  
tendrás quien te ampare aqui.

*Salen los Soldados que pudieren.*

*Chic.* En mi no.

*Sold.* Prendedla, ò muera.

*Apel.* Qué es prenderla, ni matarla,  
habiendo llegado donde  
mi valor, que corresponde  
à su obligacion, guardarla  
sabrà, sin que de su muerte,  
ni de su prision logreis  
el intento que traéis?

*Sold.* De qué suerte?

*Apel.* De esta suerte:  
ponte, Chichon, à mi lado.

*Chic.* No basta que sea Chichon,  
sino tambien coscorron?

*Sold. 1.* Muera, quien libre, y osado  
ampara una delincente.

*Apel.* Huye, señora, que yo  
te guardo el paso. *Camp.* Eso no,  
que restandote valiente  
tu por mi, no he de dexarte:  
en este umbral te mejora.

*Penese à una puerta.*

*Chic.* Matimacha es la señora.

*Sold. 1.* Ni guardarla es, ni guardarte.

*Apel.* Ay de mi!

*Cae.*

*Camp.* Qué estoy mirando?

*Apel.* Matar à un tiempo, y morir.

*Dent. mug.* No salgas.

*Est. dent.*

*Pa*

*Chic.* Paso

*Sold. 2.* Y

date, y

à prisió

*Sale Estan*

*Est. Cont*

*Sold. Adv*

ese jov

y si no

de su s

en vue

vosotros

dexad,

en mi

tu resp

freno.

*Camp. Q*

*Retirase C*

*Efest. Aq*

*Alex. Qu*

*Sold. 1.* E

villanos

nadie à

adonde

*Efen. Qu*

*Alex. Ya*

Qué es

qué es

que ya

la veng

*Chic.* Est

son Int

donde

*Nis. Asi*

*Chic.* Pues

que est

*Est.* Esto

que del

la sagra

de la g

que si

prisione

conform

real san

sus sold

à profan

el respe

pero si

el despe

quiso h

desde q

en su c

esta oc

*Est.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Est. dent.* He de salir.

*Pasase Chichen contra Campaspe.*

*Chic.* Pasome acá, que van dando.

*Sold. 2.* Ya qué defensa hay que aguardes?

date, pues que no hay mas plazos,  
à prision. *Camp.* Hecha pedazos.

*Sale Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.*

*Est.* Contra una muger, cobardes?

*Sold.* Advierte. *Est.* No digais nada:  
ese joven retirad,

y si no ha muerto, cuidad  
de su salud, albergada  
en vuestra guardia; y ahora  
vosotros esta muger

dexad, pues se llega à ver  
en mi amparo. *Sold.* Ya, señora,  
tu respeto nos ha puesto  
freno. *Est.* Retiraos de aqui. *A Camp.*

*Camp.* Qué es lo que pasa por mi?

*Retirase Campaspe, y salen Alexandro, y Efestion.*

*Efest.* Aqui es el ruido.

*Alex.* Qué es esto?

*Sold. 1.* Esto es. *Est.* No prosigais, no,  
villanos, que no ha de osar  
nadie à hablar, ni respirar  
adonde estuviere yo.

*Efest.* Que son las Infantas mira.

*Alex.* Ya hablarlas cosa es forzosa:

Qué es esto, Siroes hermosa?  
qué es esto, bella Estatira?  
que ya mi valor aplica  
la venganza à vuestros pies.

*Chic.* Estatira, y Siroes?

son Infantes de Botica,  
donde todo es gerigonza?

*Nis.* Asi una, y otra se llama.

*Chic.* Pues dadme desa una drama,  
que esta ella darà una onza.

*Est.* Esto es el poco decoro

que debe à tu Magestad  
la sagrada inmunidad  
de la guerra, pues no ignoro,  
que si à mi hermana, y à mi  
prisioneras nos tratàra

conforme à la ilustre, y clara  
real sangre nuestra, no asi  
sus soldados se atrevieran  
à profanar desleales

el respeto à estos umbrales;  
pero si ellos consideran

el despego con que no  
quiso hablarnos, quiso vernos,  
desde que llegó à tenernos  
en su campo, hasta que dió  
esta ocasion el acaso;

qué mucho que à su exemplar  
el tumulto popular

no haga de nosotras caso?

sin ver que el ser prisioneras

no es ser esclavas, que una  
cosa es mostrar la fortuna

en nosotras sus severas

iras, y otra no tener

en la ley de la prision

el trato, y la estimacion,

que no perdió nuestro sér

con la libertad, el dia

que padre, y patria perdió:

que aunque à Jupiter juró,

que libre, no nos veria,

à cuyo efecto, en rescate

nuestro tan grande tesoro

pidió en piedras, plata, y oro;

que no es posible se trate

cumplir, no por eso habia

yo de dexar de ser yo.

Y para que vea si dió

exemplar à la osadia

de sus soldados, habiendo

oído en mi quarto el rumor,

ví desde ese mirador

un infeliz, defendiendo,

su esposa, ò su dama sea,

la vida de una muger,

que lo mismo viene à ser

quando en su amparo se emplea,

para cumplir con su fama;

pues consequencia es forzosa,

que no defienda à su esposa

quien no defiende à su dama.

Robarsela pretendian

sin duda, pues al llegar,

que la habian de llevar,

en altas voces decian:

él mirandose acosado,

para resguardo tomó

esta puerta, donde no

le valió el noble sagrado,

pues en ella, y à mis pies,

aun defendiendole yo,

herido, ò muerto cayó.

*Alex.* Una, y otra queja es

muy digna de ti, y ahora,

respondiendote, primero,

que te desenoje, quiero

satisfacerte, señora,

à la primera que das

de no haberte visto; pues

piedad, no despego, es

huir tu vista, que si estás

de mis armas prisionera,  
para qué te había de ver?  
puesto que no había de ser,  
que la libertad te diera.  
Ver yo presa una beldad,  
para dexarmela presa,  
es cosa, en que no interesa  
credito ni autoridad;  
y mas si llorára, siendo  
así, que vivo temblando  
mas à una muger llorando,  
que à un exercito viendo.  
Si à Júpiter le ofrecí  
no libraros, noble indicio  
fue del mayor sacrificio  
que hacer pude, y si pedí  
perlas de tan gran valor,  
fue de mi estimacion muestra,  
pues aun una esclava vuestra  
valiera precio mayor;  
y pues piadosa mi accion  
ya en aquesta parte dexa  
hoy respondida la queja,  
pasa à la satisfaccion.  
Como, cobardes villanos,  
hacéis de delitos tales  
complices estos umbrales?  
por los Dioses soberanos,  
que vuestras vidas. *Sold.* 1. Señor,  
no, mal informado, dés  
credito al enojo, pues  
no es tan ciego nuestro error,  
como imaginas, que aquella  
muger, que hasta aqui llegó,  
y aquel joven defendió,  
no era por ser dueño della,  
sino porque altivo, y fuerte  
se empenó, habiendo intentado  
prenderla, por haber dado  
à Teagenes la muerte.

*Alex.* Quien muerte à Teagenes dió?

*Sold.* La muger que seguí fue.

*Alex.* Muerte à Teagenes? por qué?

*Sale Camp.* Eso he de decirlo yo.

Invicto Alexandro, à cuyo  
valor son materia facil,  
si à tu duracion aspiran,  
el bronce, el marmol, y el jaspe,  
pues à tu sagrado nombre  
apellidan inmortales  
esculpidas letras de oro  
en laminas de diamante.  
Tu, que desde los primeros  
años, de tantas campa-  
lides saliste bien, como

brazo derecho de Marte,  
siendo, en la tierra tus huestes,  
y siendo, en el mar tus naves,  
siempre vencedor de todos,  
nunca vencido de nadie;  
hijo del grandé Filipo,  
esto que te diga baste,  
pues no hay que ser mas, que ser  
hijo de Filipo el grande:  
à tus plantas delinquente  
hoy una muger se vale,  
mas en la fe de tus iras,  
que no en la de tus piedades;  
no, pues, generoso quiero  
que me escuches, sino antes  
severo, porque es mi culpa  
tan heroyicamente amable,  
que à precio de que la sepas,  
no rehuso que la mandes  
castigar, como el padron  
diga en mi huesa: aqui yace  
quien osó morir valiente,  
porque osó vivir constante.  
Hija soy de Timoclea,  
Griega matrona, à quien hacen,  
como à deidad de estos montes,  
sacrificios estos valles.  
Difunto su illustre esposo,  
conmigo, en años infante,  
à llorar su viudedad  
se vino à estas soledades,  
donde una hermosa alqueria,  
que en la cerviz de ese Atlante,  
verde pedazo de cielo,  
registra montes, y mares,  
fue su albergue, y fue mi cuna,  
sin que nunca à ver llegase,  
ni mas politicas gentes,  
ni mas pobladas ciudades,  
que estos riscos, y estas bieñas;  
en cuyas austeridades  
crecí, tan hijos del campo  
mis afectos montaraces,  
que pirata de la selva,  
que bandolera del ayre;  
en Griego idioma, la Reyna  
de las fieras, y las aves,  
el nombre de Timoclea,  
ultimo dón de mi padre,  
no sin jactancia al oírle,  
me trocó en el de Campaspe,  
como quien dice, campestre  
deidad de uno, y otto margen;  
pero qué mucho? si como  
yo el venablo desembrace,

como y  
no hay  
pluma  
ni piel  
que po  
ni que  
hasta e  
boreal  
à mis  
adorno  
tanto,  
à ellos  
al ver  
en su t  
que, c  
tengo  
Parece  
que ho  
la dign  
pues no  
mis de  
es fuer  
que ca  
tan fie  
como e  
delitos  
en uno  
y para  
conviene  
sobre e  
porque  
pretog  
para s  
la que  
y así,  
siempre  
ignoré  
las dos  
tanto,  
si acas  
me su  
pero n  
voy à  
alto he  
pais de  
de tant  
una de  
destos  
califica  
con no  
como  
la ruín  
à mi a  
(vergu  
mas m

como yo la flecha vibre,  
 no hay en terminos distantes  
 pluma que el Abril mate, ni  
 piel que el Diciembre manche,  
 que por feroz se redima,  
 ni que por veloz se salve,  
 hasta que ala, ò testa en  
 boreal venatorio examen,  
 à mis umbrales, no sea  
 adorno de mis umbrales,  
 tanto, que el que peregrino  
 à ellos llega con pie errante,  
 al ver colgadas las armas  
 en su frontispicio, sabe  
 que, como Reyna de montes,  
 tengo guarda de animales.  
 Parece que del fracaso,  
 que hoy à tus plantas me trae,  
 la digresion me retira;  
 pues no, que para que pasen  
 mis desdichas à su extremo,  
 es fuerza prevenir antes,  
 que caen sobre sugeto  
 tan fiero, y tan intratable  
 como el mio, porque hay  
 delitos menos culpables  
 en unos sugetos, que otros;  
 y para haber de juzgarse,  
 conviene que el Juez distinga  
 sobre que sugeto caen,  
 porque tiene no sé qué  
 prerogativas aparte, que  
 para ser tal vez altiva,  
 la que nunca ha sido fácil:  
 y así, asentado que yo  
 siempre en ejercicios tales,  
 ignoré de Flora, y Venus,  
 las dos profanas deidades,  
 tanto, que amor à mi oido,  
 si acaso le nombra alguien,  
 me suena como ruidoso,  
 pero no como suave;  
 voy à que habiendo tu gente  
 alto hecho en ese admirable  
 pais de Grecia, porque en él  
 de tantas marchas descansen,  
 una desmandada tropa  
 destos soldados, que infames  
 califican lo que es hurto,  
 con nombre de que es pillage,  
 como si mudára especie  
 la ruindad, por mudar frase,  
 à mi alqueria llegó,  
 (vergüenza es que en esto hable,  
 mas mejor estan desnudas,

que vestidas las verdades)  
 donde vilmente enconados  
 en robar dos recenales,  
 se trabaron de question  
 con los barbaros gañanes,  
 que mis labranzas cultivan,  
 y que mis ganados pacen;  
 à este ruido, pues llegamos  
 casi à concurrir iguales,  
 yo, que del monte venia,  
 y uno de tus capitanes,  
 cuyo nombre no te supe,  
 hasta oír aqui nombrarle.  
 Saludámonos corteses,  
 y acudiendo à reportarles,  
 retiré mi gente yo,  
 y él la suya, sin que pase  
 mas adelante su duelo,  
 que no pasar adelante si  
 quien creerá, que nuestras guerras  
 naciesen de nuestras paces?  
 Hasta dexarme en mi quinta,  
 me fue acompañando; nadie  
 en lo galante se fie,  
 porque suele lo galante  
 afeytar à lo traydor  
 la rez, bien como sagaces  
 las astucias de las flores,  
 las asechanzas del aspid.  
 Despidióse de mi; y quando  
 tranquilas seguridades  
 de la paz de mis sentidos,  
 odiosamente agradables,  
 me adormecian, al són  
 de unos sonoros cristales,  
 que en un jardin entonaban  
 en bien templados compases  
 la natural armonia  
 de las copas de los sauces,  
 sentí ruido, y vi por una  
 pared de yedra arrojarse  
 un hombre al jardin, rompiendo  
 la muda clausura al parque:  
 turbóme, no conocido  
 primero, pero al instante  
 que distinguí de mas cerca  
 el rostro, persona, y trage,  
 conocido, me turbó,  
 por dar de ladroa señales,  
 que por las paredes entre  
 el que ya las puertas sabe.  
 Qué es esto? dixé, y no pude  
 proseguir, porque à la pared  
 de mis ya presos afientos,  
 torció el corazon la llave.

*Darlo todo, y no dar nada.*

Lo mismo debió (ay de mí!)  
de sucederle, y pasarle  
à él, porque aunque hablar quiso,  
fue solo con el semblante:  
de suerte, que por algun  
espacio los dos iguales  
hablamos como por señas,  
él suspenso, y yo cobarde,  
hasta que ya prorumpida  
en mal troncadas mitades  
la voz, vino à decir una  
para mí tan disonante,  
que él pensó que era lisonja,  
y yo pensé que era ultraje.  
Amor fue, como quien pone,  
quando algun volumen hace,  
la inscripcion en el principio,  
para que ninguno extrañe  
la materia, ó la question  
que ha de tratar adelante.  
No le dí yo tanta espera,  
porque al ir à pronunciarle,  
veloz la espalda volví;  
mas no tanto, que en mi alcance  
no le valiese la accion:  
lo que la voz no le vale:  
la mano me echó, y yo viendo  
(ò aqui el aliento me falte)  
que libertades no dichas,  
eran hechas libertades,  
dictada, no sé de quien,  
de mi honor, ò de mi corage,  
me hallé su espada en la mano,  
sin saber quien se la saque  
de la cinta; bien, que ahora  
lo sé, pues para acordarme  
que fue él, el corazon,  
al ver que en dudar le agravié,  
como quien dice yo fui,  
en mudos impulsos late.  
El haciendo licencioso,  
con risueñas falsedades,  
de mi amenaza desprecio,  
de mi colera donayre,  
segunda vez à mi mano  
la mano osó, pero en balde;  
pues quando pensó que eran  
mugeriles ademanos,  
la esmeralda de las flores  
tiño de su roxo esmalte.  
Muerto soy, dixo, y al eco  
de sus repetidos ayes,  
los que de escolta tenia  
à golpes la puerta abren;  
furiosos entran, y viendo

el desangrado cadaver,  
conmigo embisten; yo entonces  
por un postigo, que cae  
al monte, me puse en fuga,  
ellos tras mí al monte salen;  
tal vez lidio, y tal vez corro,  
hasta que sin que me amparen  
valor, ni fuga, cayendo  
vine desde el monte al valle,  
donde un generoso joven,  
ù de honrado, ù de arrogante,  
puesto en mi defensa, impide  
que me prendan, ò me maten,  
tan à toda costa, que  
fue su vida mi rescate,  
de suerte, que de dos vidas  
deudora, à tus plantas reales,  
de dos muertes delincuente,  
me arrojé, para que pague,  
no la muerte que yo hice,  
sino la que esotros hacen;  
pues mas culpada en aquesta,  
que en esotra soy, si añades

*De rodillas.*

al blason de la primera,  
de la segunda el desastre.  
Con que à tus plantas, señor,  
poniendo à un tiempo delante  
sobre la sangre de uno,  
de otro la espada, y la sangre,  
humilde te pido, así  
del Peloponeso pases

*Llorando.*

las siempre intrincadas breñas,  
cuyo nevado turbante  
sobre sus penachos vea  
tremolar tus estandartes,  
bien como el gran Cesar vió  
teñir de purpura el Ganges,  
transcendiendo desde el Tigris  
su labaro hasta el Eutrates,  
que acabes, señor, conmigo,  
para que conmigo acaben  
tantas ansias, tantas penas,  
tantas iras, tantos males,  
tantos estragos, y tantos  
escandalos, y pesares,  
como amenazan mi vida,  
y como mi alma combaten.  
*Alex.* Con llanto, y valor à un tiempo  
los dos extremos tomaste  
à mi inclinacion, muger,  
sin saber determinarne  
si me obligues porque lloras,  
ò porque matas me agrades.  
Prended à aquesos soldados.

*Prenden*

*Chic. A*

estaba  
visita.

à ese

el den

ni digi

ò mue

*Alex. M*

ò rigor

las qu

lo hie

à sent

ni à ll

y pue

respon

de par

si no

perdon

y para

ò no

ò no

vén,

que d

*Alex. N*

llanto

*Est. Au*

es con

el qu

à con

si el

ù de

el rie

permi

aquí,

será p

lisonj

y pue

pagan

el fav

le adr

soldad

pueda

mejor

vend

que d

*Est. No*

imagi

tan f

à Ale

*Nis. Di*

tal h

*Clor. D*

yo m

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Camp. El cielo à las dos os guarde.  
Chichon.

*Chic.* A mi no, que yo à esperarte  
estaba, para ir à aquella  
visita. *Alex.* Es verdad; dexadle  
à ese solo. *Chic.* Tus pies beso;  
el demonio, que aqui aguarde,  
ni diga que es su criado,  
ò muera Apeles, ò saue.

Vase.

*Alex.* Mira, Estatira, si fueron,  
ò rigores, ò piedades  
las que usé contigo, pues  
lo hice por no obligarme  
à sentir, si tu sintieses,  
ni à llorar, si tu llorases:  
y pues con este exemplar  
respondo à las dos iguales,  
de parte de mi justicia,  
si no te sigue otra parte,  
perdonada estás, muger;  
y para de aqui adelante,  
ò no mates, ya que llores,  
ò no llores, ya que mates:  
vén, *Efestion.* *Efest.* Qué llevas?  
que dice mucho el semblante.

*Alex.* No sé; pero mucho temo  
llanto, y valor de Campaspe.

Vanse los 2.

*Est.* Aunque parezca que no  
es cortesano hospedage  
el que una presa se arreva  
à convidar con su carcel,  
si el horror de vuestra casa,  
ù de aquestas soledades  
el riesgo en tiempo de guerras  
permiten, ya que llegasteis  
aquí, que os quedeis conmigo,  
será para mi de grande  
hisonja. *Camp.* Vuestros pies besos  
y pues que no puede nadie  
pagar, sino es recibiendo,  
el favor que se le hace,  
le admito, hasta que de aquestos  
soldados asegurarme  
pueda. *Est.* Con nada pudisteis  
mejor el deseo pagarme;  
venid: ay, *Siroes.* *Sir.* Qué llevas?  
que dices mucho, aunque calles.

*Est.* No sé; pero mucho temo,  
imaginandole antes  
tan fiero à Alexandro, ver  
à Alexandro tan afable.

Vanse las 2.

*Nis.* Dicha ha sido para todos  
tal huespeda.

Vase.

*Clor.* De mi parte  
yo me doy la norabuena.

Vase.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

*Alex.* Y en fin, qué supiste? *Efest.* Supe,  
que piadosamente bella  
se compadeció Estatira  
de sus contadas tragedias;  
y que porque no volviese  
por ahora à una desierta  
alqueria donde estaba,  
mientras la gente de guerra  
en estos montes se aloja,  
à tantos riesgos expuesta,  
la rogaba se quedase  
en su compañía, y ella  
lo aceptó, de suerte, que  
donde hoy Campaspe se alberga  
es la quinta de Estatira.

*Alex.* Ambas anduvieron cuerdas,  
una en ofrecerlo, y otra  
en aceptarlo, aunque fuera  
mejor para mi, que no  
anduviesen tan atentas.

*Efest.* Pues por qué?

*Alex.* Porque en su casa  
me fuera mas facil verlas;  
pues no faltára ocasion  
para entrar tal vez en ella,  
con achaque de la caza.

*Efest.* Quizá está la conveniència  
en la dificultad. *Alex.* Cómo?

*Efest.* Como las correspondencias,  
aun mas prendadas, se gastan  
con la lima de la ausencia:  
pues siendo asi, qué será  
la aun no prendada? *Alex.* Eso fuera  
en otro, pero no en mi.

*Efest.* Por qué? *Alex.* Porque mi violenta  
condición, bien como rayo,  
se irrita en la resistencia;  
solo porque inconveniente  
ya en el primer paso encuentro,  
nace con mayor instancia,  
y crece con mayor fuerza:  
pero dime, quien à ti  
te contó lo que me cuentas?

*Efest.* Tienen *Siroes*, y *Estatira*

Darlo todo, y no dar nada.

consigo mil damas bellas,  
que à fuer de palacio tratan  
la prision, y no desdennan  
los publicos galanteos  
de algunos amantes; destas,  
Nise, una de las que cantan,  
porque tal vez se diviertan,  
à titulo que llevaba  
un papel mio, una letra  
para cantar, que los versos  
suelen tener dos licencias,  
me la dió de hablarla hoy,  
y de una en otra materia,  
me dixo lo que te he dicho.

*Alex.* Pues tu, para que yo sepa  
de Campaspe, has de asistir  
desde hoy con mayor fineza  
à esa dama, y disponer,  
que nos sirva de tercera.

*Efest.* Tanto la primera vista  
de una montaraz belleza,  
y mas quando ya Roxana,  
dicen, que embarcada queda,  
pudo rendirte *Alex.* Qué quieres,  
si, como ya dixes, al verla  
una vez matando altiva,  
otra vez llorando tierna;  
à mi animo, y mi piedad  
supo tomar las dos sendas;  
de suerte, que el alvedrio  
no tiene por donde pueda  
escapar, pues à ambas partes  
halla cerrada la puerta.

*Efest.* Mejor medio hay.

*Alex.* Qué es? *Efest.* Que ya  
que de Estatina la queja  
logró tus satisfacciones,  
las prosigas; pues con verla,  
verás con ella à Campaspe.

*Alex.* Bien à mi amor aconsejas,  
y así en viendo ese prodigio,  
que es oraculo de Atenas,  
à quien por curiosidad  
aur antes de la primera  
luz, porque no huya de mi,  
vengo buscando à esta selva,  
me pasare por la quinta.

*Efest.* De la boca de una cueva,  
que à la falda de aquel risco  
melancolica bosteza,  
ya el soldadillo, que fue  
à buscarle, sale. *Sale Chichon.*

*Chic.* Llega,  
señer, que en casa está el viejo.

*Alex.* Dexistele, que à sus puertas

estaba Alexandro? *Chic.* Sí.  
*Alex.* Pues como no sale à ellas,  
habiendo mi nombre oido,  
à recibirme siquiera?

*Chic.* Como dice que es temprano,  
porque el sol aun no calienta,  
que en saliendo el sol, saldrá.

*Alex.* Y qué hacia? *Chic.* En una media  
tinaja, llena de lana,  
metido hasta la cabeza  
estaba, que parecia  
degollado de comedia;  
sin que haya en todo el espacio  
mas cama, silla, ni mesa,  
que un candil, y quatro libros.

*Alex.* Hombre, que en tanta miseria  
vive, de saber que yo  
vengo à verle, ni se altera,  
ni se sobresalta mas?

*Chic.* Y porque mejor lo veas,  
oye, que vuelvo à llamarle:  
señor Diogenes; advierta  
que viene à verle Alexandro.

*Dent. Diog.* Hele dicho yo que venga,  
pues si yo no se lo he dicho,  
que se espere, ò que se vuelva.

*Alex.* No hay mas que decir! *Efest.* O mucha  
constancia, ò locura es esta.

*Alex.* Sea lo que fuere, ya  
hice capricho de verla;  
si es constancia, por aprecio,  
y si es locura, por fiesta:  
bien podeis salir, que ya  
el sol sus rayos despliega.

*Sale Diog.* Pues à ver el sol saldré,  
que, al fin, es el que me alienta,  
me anima, y me vivifica.

*Alex.* De suerte, que si no fuera  
por el sol, lo que es por mi  
no salierais? *Diog.* Lo que hiciera  
no sé; mas sé, que él me trae  
en la regular tarea  
de las noches, y los dias  
esta luz hermosa, y bella,  
y que vos no me traeis nada.

*Alex.* Si traigo *Diog.* Qué? *Alex.* La respuesta  
de un recado, que me dió un  
vuestro, ese soldado. *Diog.* Qué era?  
que como cosa de poca  
substancia, no se me acuerda.

*Alex.* De poca substancia es  
decir, que en mi competencia  
sois vos mas dueño del mundo,  
que yo? *Diog.* Así, ya se me acuerda;  
es verdad, yo se lo dixes;

y si de e  
perdonac

*Alex.* Ant

razon ve  
pues es

*Alexand*

*Diog.* Pues

la visita  
sentaos

procurar

*Sientanse,*

*Alex.* Agr

qué es o

la cabal

que en o

va salien

con el

*Chic.* Ya d

y pasan

del cum

dicenme

echastei

*Diog.* Tam

por ver

*Alex.* Y e

vos, qu

pues ni

sino yo

sino vos

y así, e

que hac

los dos

ni en vo

culpa. *Alex.* En

*Diog.* En e

mas qui

*Alex.* No

à saber

sois vos

que yo.

que es

que el

*Alex.* Clar

sola una

que os

y no ve

debaxo

y à mi

porque

que sea

mas rico

pues à

parte qu

me sobr

y si de escucharlo os pesa,  
perdonad, lo dicho dicho.

*Alex.* Antes me huelgo, y por esa  
razon vengo à visitaros;  
pues es justo que à ver venga  
Alexandro à un igual suyo.

*Diog.* Pues como entre iguales sea  
la visita; ahí hay un tronco,  
sentaos, que yo en esta peña  
procuraré acomodarme.

*Sientanse, y Chichon hace que quita un piojo  
à Diogenes.*

*Alex.* Agradezco la licencia:  
qué es eso? *Chic.* Deste Monarca  
la caballería ligera,  
que en desmandadas patrullas  
va saliendo à pecorea  
con el día. *Diog.* Quita, necio.

*Chic.* Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:  
y pasando, como amigos,  
del cumplimento à la queja;  
dícenme, que por no verme,  
echasteis por otra senda?

*Diog.* Tambien me dicen, que vos,  
por verme, echasteis por esta.

*Alex.* Y es la misma razon huir  
vos, que yo buscar? *Diog.* La mesma;  
pues ni otro huyera de vos,  
sino yo, ni otro viniera,  
sino vos, à verme à mi;  
y asi, es clara consecuencia,  
que haciendolo por hacer  
los dos lo que otro no hiciera,  
ni en vos hay queja, ni en mi  
culpa. *Alex.* Y eso en qué se prueba?

*Diog.* En que esto de los caprichos  
mas quiere maña, que fuerza.

*Alex.* No decís mal; pero vamos  
à saber de que manera  
sois vos mas dueño del mundo,  
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,  
que es mas rico el que le sobra,  
que el que le falta la hacienda?

*Alex.* Claro está. *Diog.* Luego si à vos  
sola una parte pequeña,  
que os falta, os trae desvelado,  
y no veís la hora de verla  
debaxo de vuestro imperio;  
y à mi nada me desvela,  
porque no se me da nada,  
que sea mía, ò no lo sea;  
mas rico soy yo, que vos,  
pues à vos os falta esa  
parte que deseais, y à mi  
me sobran todas aquellas

que no deseo; y si no,  
pasemos à la experiencia  
à qual está mas contento,  
vos con toda esa grandeza,  
magestad, y pompa, ò yo  
con toda aquesta miseria,  
hambre, y desnudez? *Alex.* No quiero  
aventurar el apuesta,  
pero la posteridad  
de una heroyca fama eterna  
será vuestra, ò será mia?

*Diog.* Será mia, y será vuestra.

*Alex.* Cómo? *Diog.* Como quien dixere  
que vino Alexandro à Grecia,  
dirá como visitó  
à Diogenes en ella:  
con que en la historia vendremos

à correr los dos parejas,  
vos por hacer la visita,  
y yo por no agradecerla:  
fuera de que qué me importa  
que fama, ò no fama tenga,  
si un aliento de la vida  
hoy calladamente suena  
mas que despues todo el ruido  
de sus tropas, y sus lenguas?

*Alex.* Pues siendo asi que la vida  
es lo que se goza della,  
vos no la gozais, yo sí;  
y para que lo veáis, sea  
este tambien mi argumento,  
para que à escuchar no vuelva  
que no vengo à traeros nada:  
qué quereís que mi grandeza  
os dé? *Diog.* Con que no me quite,  
mi vanidad se contenta.

*Alex.* Con qué no os quite! *Diog.* Sí. *Alex.* Pues  
decidme, porque lo sepa,  
qué es lo que yo os quito? *Diog.* El sol,  
que va tomando la vuelta:  
y asi, pasaos aqui, no  
me quiteis por vida vuestra  
lo que no me podeis dar.

*Alex.* Yo os estimo la advertencia:  
y pues que ya os doy el sol,  
daros lo demas quisiera:  
qué quereís que por vos haga?

*Diog.* A tan general promesa,  
liberal, y generosa,  
darme por vencido es fuerza:  
ahora bien, haced por mi.

*Alex.* Decid, nada os enmudezca,  
qué quereís que haga por vos?

*Levanta Diogenes una flor del suelo.*

*Diog.* Sola otra flor como esta.

*Alex.*

*Darlo todo, y no dar nada.*

*Alex.* Eso fuera ser criador,  
no cabe en la humana esfera  
tan soberano atributo.

*Diog.* Pues qué hay que os desvanezca?  
si vuestro poder no basta  
à hacer una inátil yerba,  
que da el prado tan de balde,  
que la paze qualquier fiera,  
que qualquier ave la pica,  
y la aja qualquiera huella,  
id con Dios; y à los que estudian  
las desengañadas ciencias,  
que en este azul libro, y ese  
verde libro nos enseñan,  
ya caracteres de flores,  
y ya imagines de estrellas,  
porque aprendamos à un tiempo  
divinas, y humanas letras,  
investigando ingeniosos  
aquella causa primera  
de todas las otras causas,  
no vengais à hacerles pruebas  
de qué quieren, ò qué estiman,  
que no hay que estimen, ni quieran,  
sino solos desengaños;  
y porque mejor se vea  
qual es mas rico tesoro,  
la magestad, ò la ciencia,  
ya que la primera huisteis,  
vaya la segunda apuesta  
à qual necesita antes,  
ò yo de vuestras riquezas,  
ò vos de mis ciencias. *Alex.* Yo  
quiero, porque no parezca,  
que ambas apuestas rehuso,  
entrar satisfecho en esta  
de que nunca necesite  
de vos.

*Levantase.*

*Voces dentro.*

*Dent.* 1. Al valle. 2. A la selva.

*Alex.* Mirad; qué ruido es aqueste?

*Vase un Soldado.*

*Diog.* Y qué perderá el que pierda?

*Alex.* Darse por vencido al otro.

*Diog.* Norabuena. *Alex.* Norabuena.

*Diog.* Pues à Dios. *Vase.*

*Alex.* A Dios. *Efest.* Posible  
es, que ha tenido paciencia  
para sufrir este loco?

*Alex.* Mal, *Efestion*, le afrentas,  
que si hubiera de dexar  
de ser quien soy, y estuviera  
en mi elegir lo que habia  
de ser, ten por cosa cierta.

*Efest.* Qué? *Alex.* Que no siendo Alexandro;  
ser *Diogenes* quisiera.

*Efest.* En los bronces de la fama  
vivirá en el mundo eterna  
esa sentencia. *Chic.* Y quizá  
habrá en el mundo Poeta,  
que della se ria, diciendo,  
que es delito, y no sentencia  
que celebra el lisonjero.

*Dent.* 1. Al monte. *Otros.* Al valle.

*Otros.* A la selva. *Sale un Soldado.*

*Sold.* Estatira, y Siroes,  
como ya mandaste, al verlas,  
aliviarlas la prision,  
usando de la licencia,  
al coto, que de su estancia  
las altas paredes cerca,  
dicen, que à caza han salido.

*Alex.* Si habrá salido con ellas  
Campaspe? *Efest.* Pues quien lo duda?

y que suya, señor, sea  
toda aqueza montería,  
y à enseñar el monte venga?

*Alex.* Pues un caballo me dad,  
que como acaso quisiera  
salirles al paso: amor,  
guia mis plantas, y emplea  
tus dos mejores alhajas  
en los dos, el arco en ella,  
pues cazadora es, y en mi,  
pues que voy ciego, la venda.

*Vanse todos, y queda Chichon.*

*Dent. tod.* A la selva, al valle, al monte.

*Chic.* Qué haya en el mundo quien tenga  
inclinacion à la caza,  
y se ande buscando fieras,  
habiendo rubias, y romas?  
Pero ahora que se me acuerda  
de un amo que Dios me dió,  
y me quitó à la hora mesma,  
qué se habrá hecho? porque  
como con tan grande prisa  
mandó à su guarda Estatira  
quitarle de su presencia,  
y ellos allá le llevaron,  
à tiempo que en la pendencia  
yo habia vuelto la casaca,  
y disimular fue fuerza  
ser mi amo, nunca mas  
supe dél: qué diligencia  
haré? pero quien me mete  
en que publique el hacerla  
mi ruindad, si hubiera muerto,  
no hay miedo que acá vuelva  
à acusar la rebeldia,  
ni à tomar la residencia:  
y si no, no faltarán

De Don Pedro Calderon de la Barca.

disculpas, quando parezca:  
y asi, es lo mejor, no darne  
por entendido.

Dent. A la selva.

Unos. Al valle. *Orri.* Al monte.

*Sale Campaspe con aco, y flechas.*

Camp. Fortuna,

ya que à mi patria me vuelves,  
pues son mi patria los montes,  
permite (ay de mi!) que sea  
para que halle, como  
en mi propia esfera,  
piedad en sus riscos,  
blandura en sus peñas.

En tanto que la batida  
hácia los puestos se acerca,  
que todas las demas ya  
han tomado, aunque parezca  
que contra mi mismo  
natural, me mueva  
à emplear mis desdichas  
antes que mis flechas.

En esta escondida parte  
desahogar quise la fuerza  
de una prision voluntaria,  
que à todas horas me niega  
poder aun conmigo  
hablar; ay de aquella  
que siente, sintiendo  
que el sentir se sienta!

Y pues tan à todas horas  
los testigos, que me cercan,  
no me dexan respirar,  
qué mucho (ay de mi!) que vengan  
buscando mis ansias,  
buscando mis penas  
para mis suspiros  
ayres de mi tierra?

Troncos, riscos, plantas, flores,  
brutos, aves, peces, fieras,  
cristales, fuentes, arroyos,  
cielo, sol, luna, y estrellas,  
decidme, pues visteis  
todas mis violencias,  
si tuve yo culpa,  
ò desgracia en ellas.

Pues siendo asi, que desgracia  
tuve, y no culpa, qué idea,  
qué aprehension, qué fantasia,  
qué ilusion, qué sombra es esta,  
que à qualquiera parte,  
que los ojos vuelva,  
vaga me persigue?  
vana me atormenta?

De aquel infelice joven,

que ví muerto en mi defensa,  
tan vivas las señas traigo,  
que à todas partes las señas,  
que estan me parece  
con la faz sangrienta,  
diciendome. *Dent.* Alex. Dioses,  
piedad. *Dent.* tod. Qué tragedia!

*Camp.* Qué voces (ay infelice!)  
las que iba à alentar alientan,  
porque en el decir las yo  
aun ese alivio fio tenga?

*Dent.* Est. Acudid volando.

*Sir.* dent. Socorred apresia.

*Alex.* dent. Cielos. *Tod.* dent. Qué desdicha!

*Alex.* Piedad. *Tod.* Qué violencia!

*Sale Estatina con arco.*

*Est.* No hay quien su vida socorra?

*Camp.* Qué es esto, Estatina bella?

*Est.* Que dentro de la batida

cayó sitiada una fiera  
destas, que los Griegos montes  
en sus entrañas engendran,  
salpicada à manchas,  
cuya ligereza  
nunca trae ociosa,  
ni garras, ni presas.

Los sabuesos, y ventores,  
que las traillas sujetan,  
porque se lograsen antes,  
que sus lides, nuestras flechas,  
tomaron el viento  
de la tigre apenas,  
quando à los collares  
rompieron las cuerdas.

Entre estos, pues, dos lebreles,  
atados à una cadena,  
salieron juntos, à tiempo  
que en un caballo atraviesa

la senda Alexandro,  
y hollando la senda,  
à los pies del bruto  
se enlazan, y enredan

de suerte, que alborotado  
se desboca, y desatenta,  
sin que el freno le corrija  
ni le gobierne la rienda,  
llevandole al choque  
de una, y otra peña,  
à dar donde el bruto.

*Camp.* Oye, aguarda, espera,  
que primero que él peligre,  
sabré peligrar yo, atenta  
à la piedad que conmigo  
usó.

*Est.* Jupiter lo quiera,

*Vase.*

*Darlo todo, y no dar nada.*

que aunque es mi enemigo,  
ya en mas noble guerra,  
que la vida, el alma  
es su prisionera.  
Veloz entre las dos lides  
de los canes, y la fiera,  
y del caballo, y la fiera,  
su agilidad interpuesta,  
el arpon dispara  
de suerte, que hecha  
blanco de sus plumas  
una mancha negra,  
que entre el codillo, y la espalda  
señala, bien como en muestra  
de que está allí el corazon,  
le hiera en él: quien creyera,  
viviendo con alas  
el corazon, que ella  
le dé al corazon  
alas con que muera?  
A cuyo tiempo, acudiendo  
al bruto, que desalienta  
la enredada lid, le corta  
entrambos pies, de manera,  
que el que amenazado  
precipicio era,  
dispone, que en facil  
caida se resuelva.  
Y tan facil, que en los brazos  
le recibe, porque tengan  
los zelos siquiera un dia  
alguien que los agradezca,  
ù digalo yo,  
que agradezco verla.

*Sale Campaspe con un cuchillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.*

*Alex.* El cielo me valga!

*Camp.* Descansa, y alienta,  
que ya de entrambos peligros  
seguro estás. *Alex.* Quien pudiera,  
sino tu deidad, Campaspe,  
ser quien dos vidas me ofrezca?  
No bastaba altiva?  
no bastaba tierna?  
sino liberal,  
para que no tenga  
retirada el alvedrio?

*Salen Siroes, Nise, y Clori; todas con arcos y flechas.*

*Todas.* Aquí está Alexandro. *Sir.* Sean  
las albricias de la vida  
tus pies. *Arrodillanse todas.*

*Alex.* Alzad de la tierra.

*Est.* A todas nos toca,  
à tus plantas puestas.

darla à ella las gracias,  
y à ti norabuenas. *Sale Efestion.*

*Efest.* Ya que seguir del caballo  
no pude la ligereza,  
dame, gran señor, tus plantas;  
bien, que llego con verguenza,  
al ver que à vista de tantos,  
te socorra, y favorezca  
una muger. *Alex.* No fue tal,  
sino una deidad suprema,  
que en oposicion de otras,  
su divinidad ostenta,  
haciendo que el mal  
en bien se convierta:  
mas quien, sino el sol,  
venciera una estrella?  
El nudo rompí Gordiano,  
cuya osadia violenta  
me dispuso à lo fatal  
del aguero que en sí encierra:  
y pues que ya la amenaza  
frustrada, y vencida queda,  
quien duda que es deidad quien  
le quita al hado las fuerzas?  
y así en hacimiento noble  
de gracias, Campaspe bella,  
tu retrato en ese templo  
colgaré, para que sea  
padron à los siglos,  
que diga à sus puertas,  
que él solo la tabla  
fue de mi tormenta.

*Camp.* En menos costa, señor,  
la vanidad mia quisiera,  
que la deuda me pagarais,  
si la obligacion es deuda.

*Alex.* En qué? que palabra os doy,  
que no haya en mi obediencia  
dificultad imposible.

*Camp.* En que os vais à vuestra tienda  
à repararos, porque  
no habra para mi fineza,  
sino en la seguridad,  
señor, de la salud vuestra.

*Alex.* Aunque lo que pedis es  
tan à costa de la ausencia,  
esto es cumplir mi palabra:  
Dios guarde à vuestras Altezas. *Vase.*

*Efest.* Hermosa Nise, pues ves  
que ir tras Alexandro es fuerza,  
acuerdate de mi amor,

*Nis.* No haré tal, que será ofensa.

*Efest.* Ofensa acordarte? *Nis.* Sí,  
pues se olvida el que se acuerda. *Vase.*

*Est.* Bien puedes, Campaspe (ay cielo!)  
de

de tan m  
estar m  
*Sir.* Y mas  
à ver tu  
nada ha  
sino me  
de una  
pero ya  
politica  
diciendo  
soy dest  
no por  
por noti  
saber q  
*Sir.* Nunc  
el primo  
*Camp.* Pim  
que en  
que de  
ya repre  
ya bata  
siendo  
de la g  
pero re  
que es.  
con la  
de que  
al orig  
se saca  
se saca  
à hacer  
y ahor  
para q  
guiar l  
doy à  
Clori?  
*Est.* Para  
los inst  
à los j  
*Est.* Qué  
siempre  
*Sir.* Qué  
*Nis.* Ven  
Clori,  
antes c  
es, N  
pues e  
*Nis.* La  
mas,  
que de  
à ning  
*Clor.* Ni  
es la  
*Camp.* Y  
sola e

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de tan noble accion como esta  
estar muy desvanecida,

*Sir.* Y mas si en el templo llegas  
à ver tu retrato. *Camp.* A mi

nada hay que me desvanezca,  
sino merecer el nombre  
de una humilde esclava vuestra:

pero ya que de mi poca  
politica he dado muestras,  
diciendo quan ruda hija

soy destes trozcos, y peñas,  
no por vanidad, sino  
por noticia. *Est. Di. Camp.* Quisiera

saber qué cosa es retrato.  
*Sir.* Nunca ha visto tu rudeza  
el primor de la pintura?

*Camp.* Pintura ya sé qué sea,  
que en el templo he visto tablas,  
que de colores compuestas,

ya representan países,  
ya batallas representan,  
siendo una noble mentira  
de la gran naturaleza;

pero retrato no sé  
que es. *Est.* Pues que es lo mismo, piensa,  
con la circunstancia mas

de que la copia parezca  
al original de quien  
se saca. *Camp.* Y de qué manera

se saca? *Est.* Veráslo quando  
à hacer el retrato vengan:

y ahora quedate aqui,  
para que à la quinta puedas  
guiar la gente, mientras yo  
doy à la quinta la vuelta:

Clori? Nise? *Las dos.* Qué nos mandas?  
*Est.* Para templar mis tristezas,  
los instrumentos baxad

à los jardines. *Sir.* Qué llevas?  
*Est.* Qué me andas preguntando  
siempre? lo que fuere sea.

*Sir.* Qué notable condicion! *Vanse las dos.*  
*Nis.* Ven, probaremos la letra,  
Clori, de aquel cortesano,

antes de cantarla. *Clor.* Fuerza  
es, Nise, que tu la aplaudas,  
pues eres tu à quien celebra.

*Nis.* La cortesania me mueve  
mas, que la lisonja, fuera  
que de ser querida, Clori,  
à ninguna muger pesa.

*Clor.* Ni ninguna de ver que otra  
es la querida, se huelga.

*Camp.* Ya que segunda vez, cielos,  
sola en mis montes me dexan,

parentesis à mis ansias  
lo que ha sucedido sea;

y demos, discurso,  
segunda vez vuelta  
à aquella memoria,  
que tanto me cuesta.

Qué apprehension, qué fantasia,  
qué ilusion, sombra, ò idea  
(aqui quedé) es esta que

à cada paso me cerca?  
sin que el claro dia,  
ni la noche negra,

ò la luz me alumbre,  
ò el sueño me venza.  
Parece (ay de mi!) que al dar

al dia, y la noche quejas  
de lo que la una me affige,  
lo que la otra me desvela,

una, y otra quieren  
hoy satisfacerlas,  
pues que mis sentidos

turban, y potencias.  
Permite, infelice joven,  
que horroroso representas

siempre tu sombra à mi vista,  
siquiera un instante treguas  
à tantos temores,

que no te hago ofensa;  
pues son muerte, y sueño  
una cosa mesma.

Y puesto que ya la gente  
toda à la quinta se acerca,  
y yo no hago falta, ò tu

intrincado seno, alberga  
vivo un cadaver.

*Duermese, y sale Apeles.*

*Apel.* Fortuna,  
à donde mis pasos llevas,  
sin saber, que puerto

elijan, ni tengan  
tantas ansias, tantas  
desdichas, y penas?

Quien creera que haber caído  
tan sin sentido, en defensa  
de aquel prodigio, que hallarme

sin saber à quien le deba  
la piedad, adonde  
la humilde miseria

de un cuerpo de guardia  
herido me tenga!  
Que haber callado mi nombre,

porque Alexandro no sepa  
que reñí con sus soldados:  
que mal cobradas las fuerzas,  
salga à ver el dia,

*Darlo todo, y no dar nada.*

siguiendo esta senda  
sin guía, sin rumbo,  
sin norte, ni estrella:  
Nada me aflige, ni nada  
me turba, ni desconsiela,  
sino solo no saber,  
qué muger, cielos, fue aquella,  
que el verla (ay de mi!)  
pagandomé en verla,  
hizo mi fortuna  
prospera, y adversa.

Decidme, montes, pues fuisteis  
testigos de mis tragedias;  
decidme, aves, fieras, plantas,  
flores, troncos, riscos, peñas,  
si hallaré, pues mi hado  
perdido no encuentra  
quien de mi me diga,  
quien me diga della?  
Murió en faltandola yo!

*Habla entre sueños Campaspe.*

*Camp.* No.

*Apel.* Tuvo quando ausente estuve.

*Camp.* Tuve.

*Apel.* Quien venciese en su disculpa?

*Camp.* La culpa.

*Apel.* Qué eco à mi voz respondió?

*Camp.* Yo.

*Apel.* Cielos, si es verdad, ò no,

que el ayre me ha respondido?

pues ha sonado en mi oído.

*Los dos.* No tuve la culpa yo.

*Apel.* Si oí bien, ò mal, habrá quien.

*Camp.* Bien.

*Apel.* Me diga, y si verdad fue.

*Camp.* Que.

*Apel.* Que en mi desdicha fue dicha.

*Camp.* La desdicha.

*Apel.* Tuvo amparo quando anduve?

*Camp.* Tuve.

*Apel.* Otra vez fuerza es que hube

de dudar, si es que colijo,

que el eco otra vez me dixo.

*Los dos.* Bien, que la desdicha tuve.

*Apel.* Mas no, ilusion es ligera,

que el eco no habló en lo hueco,

pues no me dixera el eco,

lo que yo no le dixera:

y así, por toda esta esfera

desta voz iré buscando

el dueño. Qué estoy mirando!

cómo es posible, que siendo

ella la que está durmiendo,

sea yo el que estoy soñando?

Cómo puede ser, ò bella

deidad, si eres mi homicida,

que yo te busque con vida,

y que tu te halles sin ella?

Si à mi me tocó el perdella,

y à ti el haberla guardado,

cómo sin ella te he hallado?

Vuelve, vuelve en tu sentido,

que el haberla tu perdido,

no es haberla yo ganado.

Si la despertare? Si,

aunque su enojo me asombre,

que muger que ha muerto un hombre,

no es justo que duerma así.

Bella deidad?

*Despiertala, y ella huye del, al verte.*

*Camp.* Ay de mi!

qué miro! *Apel.* Qué mal anduve!

*Camp.* Sombra, ilusion. *Apel.* Necio estuve.

*Camp.* No me des muerte, pues no,

no tuve la culpa yo,

bien que la desdicha tuve.

*Huye ella, y él la sigue.*

*Apel.* Quien te da la culpa à ti,

ni la desdicha te da!

pues nada es desdicha, y a

que otra vez tus ojos vi.

*Camp.* No-me aflijas, pues no fui

ni de tu esplendor la nube,

ni quien tu aliento detuve;

que si otro muerte te dió,

no tuve la culpa yo,

bien que la desdicha tuve.

Dexame, pues, no el empeño

crezcas à mi fantasia,

*Huyendo.*

pasando à la luz del día

las negras sombras del sueño.

*Apel.* Hallado, y perdido dueño

de un alma, que te ha buscado

tan à costa del cuidado,

que à un mismo tiempo ha venido

à hallar lo que habia perdido,

y à perder lo que habia hallado:

no de mi huyas.

*Camp.* Ay de mi!

*Cobraste un poco.*

*Apel.* Que no soy ilusion yo.

*Camp.* Luego no eres sombra? *Apel.* No.

*Camp.* Luego estás con vida? *Apel.* Sí.

*Camp.* No te mataron? *Apel.* No fui

tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?

*Apel.* Morir por ti, claro era.

*Camp.* Pues yo no te vi à mis pies

muerto? *Apel.* Ahora tambien me ves

aun mas que la vez primera.

*Camp.* Cómo? *Apel.* Como allá la herida

del cuerpo me dexó en calma:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y aqui la herida del alma,  
ò bellissima homicida,  
ha vuelto à darme la vida,  
para que de una manera  
aquí viva, y allá muera,  
sin morir, y sin vivir.

*Camp.* Quien te pudiera decir  
lo que en albricias te diera  
de las nuevas que me das.

*Apel.* De qual dellas? de que muero,  
ù de que vivo? *Camp.* No quiero  
declararme, joven, mas:  
baste decir, que jamas  
tuvo mi hado siempre esquivo  
mas gozo del que recibo,  
al oír ambas nuevas bellas.

*Apel.* Sí, mas dime de qual dellas,  
de que muero, ù de que vivo?

*Ruido dentro.*

*Camp.* No sé: pero gente allí  
hay, no contigo me vea.

*Apel.* Será posible lo sea  
el volver à verte? *Camp.* Sí.

*Apel.* Donde he de buscarte? *Camp.* Aquí.

*Apel.* Vendrás? *Camp.* Hablad, alma, vos.

*Apel.* Qué dices? *Camp.* Que sí

*Apel.* A los dos *Ruido dentro.*  
un hombre se va acercando.

*Camp.* Pues quedate tu. *Apel.* Hasta quando?

*Camp.* Hasta otra alba.

*Apel.* A Dios. *Camp.* A Dios.

*Vase Campaspe, y sale Chicobon.*

*Chic.* Aunque de lejos te ví,  
las señas no me mintieron:  
es posible, que volvieron  
mis ojos à verte? *Apel.* Así,  
traydor, infame, villano,  
me recibes? despues que  
tan poca tu lealtad fue,  
que dexándome. *Chic.* La mano,  
tén, que no me pagas bien,  
despues que herido te ví,  
lo que he pasado por ti.

*Apel.* Tu por mí? *Chic.* Yo por tí: quies,  
al verte en sangre teñido,  
como un leon embistió  
con todos tres, sino yo?  
Quien dexando à este partido  
por medio, de un tajo tal,  
que puso en puntos al arte,  
pasó à este de parte à parte,  
à tiempo que en diagonal  
circulo aquél me embistió?  
Quien dando al otro un hurgon,  
la herida de conclusion

hizo al que se le seguia?  
y quien tomando à destajo  
que nadie le quede à vida,  
le dió à este la zambullida,  
y à aquél la de uñas abaxo?

*Apel.* Oye, aguarda, de qué modo  
son, si todos eran tres,  
ya seis los muertos? *Chic.* No ves  
que maté sombras, y todo?  
En fin, tropezando (extraña  
desdicha es la del tropiezo!)  
las garras me echó al pescuezo  
el Barrachel de campaña,  
en un cepo me metió,  
donde he estado hasta este dia,  
que un amigo que tenia,  
la quartada me probó.

*Apel.* La quartada? cómo asi,  
si à tantos diste? *Chic.* Porque  
fue facil el probar, que  
los di sin estar allí:  
de no verte noche, y dia  
fue la causa mi prision.

*Apel.* Calla, ya se quales son  
tu locura, y cobardia.

*Hablan los dos aparte, y salen Efestion, y  
Alexandro.*

*Efest.* En fin vuelves? *Alex.* Qué he de hacer,  
si estoy fuera de mi centro,  
donde à Campaspe no encuentro:  
cómo podria saber  
por donde iria? *Efest.* Hacia allí  
dos hombres, señor, estan,  
ellos quizá lo sabrán.

*Alex.* Oye, no es Apeles? *Efest.* Sí.

*Alex.* Ventura es haber venido  
à tan buen tiempo. *Apel.* Cruces  
son tus locuras. *Alex.* Apeles?

*Apel.* Las plantas, señor, te pido.

*Alex.* Aunque de lo que has tardado  
queja pudiera formar,  
los brazos te quiero dar,  
por el tiempo à que has llegado.

*Apel.* Pues él no sabe de mi  
mas de que me tuvo zuzente  
su licencia, nada cuente  
tu voz. *Chic.* No haré. *Apel.* Feliz fui,  
ya que en la vuelta tardé,  
en venir en ocasion,  
que ella me alcance el perdon  
de la tardanza. *Alex.* No sé  
como encarecerte quanto  
estimo el llegarte à ver  
dia en que te he menester.

*Apel.* Mucho, gran señor, me espanto,

Darlo todo, y no dar nada.

quando ser tu esclavo trato,  
que me recibas asi :  
en qué te sirvo ? *Alex.* Por mi  
hoy has de hacer un retrato  
de tan hermoso sugeto,  
que no hayas menester,  
como en el mio, poner  
perfil à ningun defeto.

*Apel.* Muy poco haré en eso yo,  
para lo mucho que escucho.

*Alex.* Aunque es poco, importa mucho  
que todo tu estudio no  
perdone al arte este dia  
la elegancia con que sueles  
esmerar de tus pinceles  
la gala, y la valentia :  
una muger has de ver,  
y esta me has de retratar  
con tal alma, que el hablar  
la falte, por no querer;  
bien, que en esta parte no  
vendrá à ser tuya la palma,  
pues si la vieras con alma,  
es, que se la he dado yo.

*Apel.* Digo, señor, que pondré  
al retratar tal cuidado,  
que aunque en el lienzo pintado,  
tan fuera del lienzo esté,  
que llegue tu amor feliz  
à persuadirse, no en vano,  
que echarla puede la mano  
entre el quadro, y el matiz.

*Chic.* Y yo, que ya soy criado  
de Apeles, la moleré  
mas, que à los matices. *Alex.* Qué  
te obliga à no ser soldado ?

*Chic.* Haber dado una menguada  
en pensar, que es peor estado  
el ser moza de soldado,  
que el ser moza de soldada.

*Alex.* Pues bien puedes prevenir  
pinceles, tabla, y colores;  
aunque mejor à las flores  
se los pudieras pedir,  
pues todas los dieran fieles,  
mezclando à tan altos fines,  
entre rosas, y jazmines,  
azucenas, y claveles.  
Y pues que ya no está aqui,  
quien duda en la quinta está ?  
llevale, Efestion, allá,  
y de mi parte les di  
à Estatira, y Siroes,  
que à hacer el retrato envío  
del templo, aunque mi alvedrio

no sé lo que hará despues.

Y tu, porque sea mejor  
el prinor de tu pintura,  
pintame à mi su hermosura,  
y pinta'la à ella mi amor.

*Efect.* Venid conmigo, porque  
lo que importa prevenir,  
se disponga antes de ir.

*Apel.* En todo obedeceré  
vuestras ordenes. *Efest.* Con ella  
podrá ser veais otra dama  
de no menor lustre, y fama,  
y quizá, Apeles, tan bella.

*Apel.* Mucho me holgaré, aunque en mi  
nada llenará mi idea,  
que no es posible, que sea  
igual à la que yo ví.

*Vante, y salen Estatira, Clori, Nise, y Musico:*  
con instrumentos.

*Est.* Vuelve, Nise, à repetir  
la letra, que hacerte quiero  
esta lisonja, si infiero  
que se debió de escribir  
por ti. *Nis.* Muchas hay, señora,  
de mi nombre, no seria  
por mi, que la humildad mia  
no se halla merecedora  
deste aplauso. *Est.* Cuya es ?

*Nis.* De un discreto cortesano,  
cuyo ingenio soberano  
goza el mas alto interes  
del credito, y la opinion,  
por galan, noble, y discreto.

*Est.* Bien lo dice en su conceto  
el ayre de la cancion.

*Nis. cant.* A Nise adoro, y aunque  
la dixé mi frenesí,  
ni sé si me quiere, ni  
porqae ha de querirme sé.

*Salen el paño Efestion, y Apeles.*

*Efest.* Esperad, no interrumpamos  
esta voz, que dulcemente,  
por la letra, y quien la canta,  
me ha suspendido dos veces.

*Apel.* Ya hice yo reparo en uno,  
y otro, que son muy parientes  
Musica, Poesia, y Pintura:  
y à lo que à mi me parece,  
si se hubiera de glosar  
la cancion, no facilmente  
se le halláran dos sentidos.

*Efest.* Escuchad, que à cantar vuelven.

*Canta toda la Musica.*

*Mus.* A Nise adoro, y aunque, &c.

*Efest.* Ya que han cesado, esperad

que à pe

*Est.* Quien

*Efest.* Qui

seguro,

sus sagr

La prin

con que

tanto,

para qu

y la sep

de parte

vuestra

*Est.* Quie

ese me

*Est.* Si tan

que log

algun a

Pues bi

*Efest.* Qu

à retra

que ya

ofrecido

à las s

de Jup

arte de

*Est.* Esto

todo e

*Apel.* A

antes d

feliz,

venia,

que ha

el emp

la obe

mas d

atras s

*Apel.* Co

las per

sin qu

quando

ò desp

quando

de su

es faci

mas qu

no, no

que de

especi

no se

y asi

quando

si está

y no c

*Est.* Co

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à pedir licencia llegue.

*Est.* Quien es quien se entra hasta aqui?

*Efest.* Quien con dos disculpas tiene

seguro, que vuestro enojo

sus sagradas iras temple.

La primera es la dulzura

con que esté canto suspende

tanto, que no dexa accion

para que otra accion se acierte:

y la segunda, venir

de parte de quien merece

vuestra audiencia à qualquier hora.

*Est.* Quien, en vuestro juicio, tiene

ese merito? *Efest.* Alexandro.

*Est.* Si tan feliz mi amor fuese,

que lograrse en su memoria

algun alivio mi suerte!

Pues bien, qué manda Alexandro?

*Efest.* Que deis licencia que llegue

à retratar à Campaspe,

que ya sabeis cómo tiene

ofrecido su retrato

à las sagradas paredes

de Jupiter, el no igual

arte del divino Apeles.

*Est.* Esto, y lo que yo pensaba

todo es uno. Decid que entre.

*Entra Apeles.*

*Apel.* A vuestras plantas, señora,

antes de veros alegre,

feliz, contento, y ufano

venia, por parecerme

que habia de conseguir

el empeño à que me atrevo

la obediencia de mi dueño;

mas despues de veros, vuelvo

atras mi esperanza. *Est.* Cómo?

*Apel.* Como pintarse no pueden

las perfectas hermosuras,

sin que el credito se arriesgue:

quando en un rostro hay lunar,

ò desproporcion que acuerde,

quando se mira el retrato,

de su dueño las especies

es facil el retratarles;

mas quando es tan excelente,

no, no hay termino en sus partes,

que desigualado, dexa

especies à la memoria,

no se imita facilmente;

y así, habreis de perdonarme,

quando el retrato no acierte,

si está en vuestra perfeccion,

y no en mi el inconveniente.

*Est.* Cortesano sois Pintor,

y es preciso que me pese,

que vuestra cortesania

tenga mas peligro que ese.

*Apel.* Por qué? *Est.* Porque no soy yo

la del retrato; y si viene

à estar en lo mas hermoso

el riesgo al no parecerse,

es mas hermosa, que yo,

con que vuestro empeño tiene

mas que vencer; y porque

lo veais, yo haré que en breve

venga à veros mas arosa,

y mas prendida, que suele,

porque tenga en sus adornos

yo alguna parte. Esto es verme

obligada à no mostrar

la envidia que el alma siente,

y para hacer la deshecha

mejor, esto ha de ser: vénme,

Nise, cantando ese tono,

y vosotros desde ese

cenador cantad, en tanto

que la pintan, porque temple

la penalidad de estar

suspensa el tiempo que fuere

necesario. *Clor.* Porque sea

todo à proposito, puede

ser el tono que cantemos

el del retrato de Irene. *Vanse los Musicos.*

*Nis.* Fuerza es que tras ella vaya;

esperad, que si pudiere,

volveré à veros. *A Efestion.*

*Apel.* Yo en tanto,

voy à ver si Chichon viene

con el hastidor, el lienzo,

los matices, y pinceles. *Vase.*

*Nis.* Pues quando

*Est.* No cantas, Nise?

no es mi oficio obedecerte.

*Est.* O quan à costa del alma

finje la que calla, y siente!

*Nis. cant.* A Nise adoro, y aunque, &c.

*Entranse Estatira, y Nise cantando.*

*Efest.* Por si no volviere Nise,

como me ha ofrecido, hacedme

merced de decirla, Clori,

quanto el alma la agradece

el que haya hecho tanto aprecio

de cortesania tan leve,

como aquel mote. *Clor.* Por qué,

que le cante os desvanee?

*Efest.* Porque es su ingenio el que adoro,

y así, estimo que el mio precie.

*Clor.* Y es galantaria, ò locura,

alabar, quando eso fuese,

*Darlo todo, y no dar nada.*

una dama à otra? *Efest.* No sé; pero si es locura, tiene disculpado frenesi.

*Clor.* Pues sabed, que à las mugeres, sin que nos importe nada, la agena alabanza ofende.

*Efest.* Groserias de rendido, groserias son corteses, que no os quita à vos el ser discreta, y hermosa el verme menos bien empleado en Nise, que estuviera en vos. *Sale Nise.*

*Nis.* No puede ser fino con una dama un hombre, sin que sea aleva con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo, sí, quando? *Clor.* Qué te enmudece?

*Nis.* Qué te turba? *Efest.* No saber, pues una, y otra se ofende de lo que quiero, y no quiero, qual me olvida, ò qual me quiere.

*Clor.* Yo, por qué habia de olvidarte?

*Nis.* Yo, por qué habia de quererle?

*Efest.* Oye, Nise, escucha, Clori. *Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apeler.*

*Chic.* Ya estan aqui caballete, pinceles, lienzo, paleta, colores, piedra, y acyete.

*Apel.* Pongo aqui, que hay buena luz, y avisad vos, que ya puede salir la dama. *Efest.* Ay de mi!

*Apel.* Qué es lo que ahora os suspende?

*Efest.* Dixisteis que no era facil la glosa de aquel motete; y ya se ha facilitado con lo que aqui me sucede, despues que de aqui salisteis.

*Apel.* De qué suerte? *Efest.* Desta suerte.

*Apel.* Dexad, para que la entienda, que de los versos me acuerde: A Nise adoro, y aunque.

*Efest.* Hablando de Nise bella con Clori, me preguntó qué inclinaba mas mi estrella?

à que mi amor respondió, que el ingenio, que hay en ella; con que no solo mostré,

que adoro à Nise; sino lo que en ella adoro, en fe de que se sepa que yo adoro à Nise, y aunque.

*Apel.* La dixé mi frenesi.

*Efest.* Clori, al parecer quejosa, que no hay muger que otra quiera

que sea discreta, ni hermosa, ò de vana, ò de zelosa, un loco me dixo que era;

yo el serlo la concedí, pues por Nise el juicio pierdo; mas de tal locura en mi,

por lo menos, que era cuerdo la dixé mi frenesi.

*Apel.* Ni sé si me quiere, ni.

*Efest.* Oyendo nuestras questiones, Nise llegó, y yo quedé tan turbadas mis acciones,

que quanto desde allí hablé, fueron tronçadas razones: Ni, dixé, por verme si con ti, à Clo tengo quejós;

y asi entre las dos partí, ni sé si me olvida Clo, ni sé si me quiere Ni.

*Apel.* Porque ha de quererme sé.

*Efest.* Ambas riendose, al verme mi turbacion singular, falsas quisieron saber

por qué una me ha de olvidar, por qué otra me ha de querer. Yo respondi, si amor fue

fino, y necio en declararme, bien de una, y otra la fe,

pues sé porque ha de olvidarme, porque ha de quererme sé.

Mas quedese aqui la tema de si puede, ò si no puede glosarse; y vamos à que

ya hácia aqui la dama viene que habeis de retratar. *Apel.* Qual es? *Efest.* La que mirais presente.

*Sale Campa pe vestida de gala.*

*Apel.* Qué miro! (ay de mi infelice!) no es esta (cielos, valedme!) en la pendencia, y el monte

la de mi vida, y mi muerte?

*Camp.* Hasta ver lo que es retrato, el alma traigo pendiente: sois el Pintor? *Efest.* No, señora, el que mirais es Apeler.

*Camp.* El del monte, y la pendencia, (valdeme, cielos!) no es este?

*Apel.* Yo soy, señora (no acierto à hablar) el que à copiar viene vuestra hermosura, porque como el que una carta teme

que se pierda, y la duplica; yo asi es forzoso que intente duplicar vuestra hermosura, con temor de que se pierda.

*Camp.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Camp.** No os entiendo, ni sé como,  
si el duplicarse es hacerse  
de una dos, en la pintura  
se pierda, porque se aumenté.

**Apel.** Fuera fácil, con saber,  
que en mi desdichada suerte  
quizá el hacer de una dos,  
es, porque os pierda dos veces.

**Camp.** Vuelvo à decir, que no sé  
porque lo decís. **Apel.** No puede  
explicarse mas el alma.

**Camp.** Pues dexad la voz pendiente  
hasta otra alba, como os dixé.

**Apel.** Ya no es posible que espere  
esa luz. **Camp.** Por qué? **Apel.** Porque  
tanto el orden se previerte  
de todo en mi, que aun el alba  
desde ahora me anochece.

**Camp.** Tercera vez no os entiendo;  
pero sea lo que fuere:  
mirad que es fuerza acudir,  
siquiera por los presentes,  
à lo que venís. **Apel.** Traed  
en que esta dama se siente.

**Chic.** Aquí un taburete está,  
y es dicha ser taburete,  
porque quepa el guardainfante,  
ya que ellos son solamente  
los que medran no teniendo  
brazos.

*Sientase ella, y él pone el bastidor, toma la  
paleta, y Chichon muele los colores,  
y pinta Apeles.*

**Camp.** Qué hago yo aquí, para que él  
desde allí les represente  
à otros mi imagen? **Apel.** No hagais  
mudanza, para que llegue  
à coger mas fixo el ayre.

**Camp.** Qué no haga mudanza quieres?

**Apel.** Es fuerza que, si la hacéis,  
todo lo que pinte, yerre.

**Camp.** Buen arte es el que no admite  
mudanzas en las mugeres.

**Chic.** Por eso otras, que se pintan  
de matices diferentes,  
no solo se mudan, pero  
se enmudan con los afeytes.

**Apel.** Calla tu, y muele, Chichon.

**Chic.** Quando cañan los que muelen?

**Camp.** Pues qué hace aquél allí? **Chic.** Un chiste  
te lo dirá brevemente:  
à una mozueta la dixé,  
repartiendo unos cachetes  
un dia entre sus mexillas,  
y sus labios, y sus dientes,

mi oficio es moler colores,  
hija mia, no te quejes.

**Apel.** O véte allá fuera, ò calla.

**Chic.** Por mas facil tengo el véte. *Vase.*

**Efest.** En tanto que vos pintais,  
voy à ver si hablar pudiese  
à Nise en esos jardines. *Vase.*

**Apel.** Pues solo he quedado, atiende,  
que cumpliendo de Pintor,  
y de criado las leyes,  
pintaré al olio tus gracias,  
y mis desgracias al temple.

*La Musica dentro.*

**Mus.** Condicion, y retrato

teman de Irene,

que ha de dar muerte à todos,  
si la parece. *Pintando Apeles.*

**Apel.** Hermosissima deidad,  
que arbitro absoluto eres  
de mi muerte, y de mi vida,  
cómo dices que no entiendes  
mi dolor? si mi dolor  
hablando tan claramente  
está en mis mismas acciones,  
quando hay poder que me fuerece  
à que le lleve tu imagen,  
porque en tu imagen le lleve  
el idolo de su amor,  
en cuyas aras. **Camp.** Suspende  
la voz, que te entiendo menos,  
quando à tu dolor parece  
que se explica mas: qué imagen,  
qué idolo, qué amor es ese?

**Mus.** Quando libre el cabello  
no la obedece,  
como à un negro le trata,  
pues que le prende.

**Apel.** La imagen deste retrato,  
el idolo al ofrecerle

Alexandro en sacrificio  
à su amor, pues que pretende,  
que viva à sus ojos vayas,  
con el alma, que él te ofrece.

**Camp.** A mi Alexandro? **Apel.** Eso dudas?  
pues qué à pintarte le mueve?

**Camp.** Darle al templo por memoria  
de que la vida le diese.

**Mus.** Quien se abrasa, y no sabe  
donde hallar nieve,  
sepa donde ella vive,  
que allí está en fente.

**Apel.** Ay, que no es eso, porque  
qué culto fuera decente  
el dar al templo tu imagen;  
si dirán quantas la vieren,

mas,

*Darlo todo, y no dar nada.*

mas, que honrando tus acciones,  
disfamando tus desdenes,  
que si à él le diste la vida,  
à mi me diste la muerte?  
porque te adora ( ay de mi ! )  
te retrata. *Camp.* Pues qué adquiere  
para un amor un retrato?

*Apel.* Mentir las horas de ausente.

*Mus.* Arcos son sus dos cejas  
triumfales siempre,  
pues celebran las ruínas  
de los que vence.

*Camp.* Qué mal has hecho en decirme.

*Apel.* Qué? *Camp.* Que Alexandro me quiere.

*Apel.* Por qué? *Camp.* Porque lo ignoraba,  
si tu no me lo dixeses.

*Apel.* Antes bien, porque al dolor  
en algo le lisonjee  
ser yo quien lo diga. *Camp.* Cómo?

*Apel.* Como la herida mas fuerte,  
si propia mano la cura,  
menos, que la agena, duele.

*Mus.* Son sus ojos preciados  
tan de valientes,  
que al mirarlos, entre ojos  
traigo mi muerte.

*Apel.* Fuera de que, cómo puedo  
yo escusarlo? si hay quien fuerce.

*Camp.* A qué? *Apel.* A que aquesta vez hable,  
porque calle para siempre.

*Camp.* Con todo, que has hecho mal,  
otra vez digo, si atiendes  
que no hay muger que no quiera  
ser querida; con que viene  
à ser ruindad de tu parte,  
la que de mi parte puede  
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,  
que el que rendido padece,  
quanto mas padece, goza;  
y asi, es fineza que pienses,  
que quiero padecer yo  
lo que à ti te desvanece.

*Mus.* Un pleyto à sus mexillas  
Mayo, y Diciembre  
ponen, porque les hurta  
púrpura, y nieve.

*Camp.* Bien puede ser, que fineza  
sea; mas no lo parece  
intesponer un respeto,  
que declarado, no dexa  
alvedrio à la esperanza.

*Apel.* Eso será en quien la tiene;  
pero qué esperanza ya  
es posible que le quede  
à quien Alexandro fia

su amor, y no solamente  
fia su amor, mas le hace  
instrumento de que llegue  
à su noticia? mal haya  
habilidad tan alevé,  
que, traydoramente noble,  
contra su dueño se vuelve.

*Arroja los pinceles, y ella se levanta.*

*Camp.* Qué habilidad? *Apel.* Esta mia.

*Camp.* Contra ti? pues de qué suerte?

*Mus.* Si se enoja, y sus labios  
rigores vierten,  
allá van los jazmines,  
con los claveles.

*Apel.* Siendo aspides para mi  
las puntas de los pinceles,  
que entre flores de matices,  
su mortal veneno vierten.

Mal haya, digo otra vez,  
habilidad, que me fuerce  
à que estudie tus facciones,  
para que en cada una encuentre  
otra perfeccion que diga,  
quan bella, ò Campaspe, eres  
ya dos veces à mis ojos,  
porque te pierda dos veces.

*Camp.* Dos veces? *Apel.* Sí.

*Camp.* De qué modo?

*Apel.* Verdadera, y aparente.

*Camp.* Aparente, y verdadera?  
de qué suerte? *Apel.* Desta suerte:  
mirate, para que veas  
lo que pierde el que te pierde.

*Ponela delante el retrato.*

*Mus.* Condicion, y retrato, &c.

*Camp.* Qué es lo que miro? es por dicha  
lienzo; ò cristal transparente  
el que me pones delante?  
que mi semblante me ofrece  
tan vivo, que aun en estar  
mudo tambien me parece;  
pues al mirarse, la voz  
en el labio se suspende  
tanto, que aun el corazon  
no sabe como la aliente:  
soy yo aquella, ò soy yo yo?  
torpe la lengua enmudece,  
quizá porque el alma, en medio  
de las dos, dudando teme  
donde vive, ò donde anima,  
no sabiendo à un tiempo, entre  
una, y otra imagen mia,  
de qual de las dos es huesped.  
Esta habilidad tenias?  
segundo sér darle puedes

à un c  
si tan  
tan baz  
que pa  
la copia  
que an  
que en  
y en ot  
*Apel.* Est  
baxeza.  
*Camp.* No  
*Camp.* Es  
*Camp.* Es  
*Camp.* Es  
*Apel.* Es  
vasallay  
*Camp.* Es  
*Camp.* G  
*Apel.* No  
*Camp.* Er  
dueño  
para sic  
*Camp.* Pa  
  
J C  
  
salen  
*Chic.* Aur  
vengo,  
*Alex.* Pon  
segun l  
y estar  
un Mo  
*Sup.* Alex.  
de esta  
*Chic.* O n  
que ser  
*Alex.* Al  
pues sé  
de Ap  
que ext  
este qu  
*Chic.* Pue  
si nadi  
Lo prin  
tanto,  
señor,  
lo segu  
es con  
que ni  
lo terco  
son est  
solo se  
sa llan

De Don Pedro Calderón de la Barca.

¿ en un cuerpo? pues cómo, cómo,  
si tan divino arte exerces,  
tan baxamente le empleas,  
que para otro dueño engendres  
la copia de lo que dices  
que amas? Véte de aquí, véte,  
que en una parte me admiras,  
y en otra parte me ofendes.

*Apel.* Esto es fuerza. *Camp.* No es sino  
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.  
*Camp.* No es sino culpa. *Apel.* Es violencia.  
*Camp.* Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.  
*Camp.* Es infamia. *Apel.* Es tiranía.  
*Camp.* Es poco animo. *Apel.* Es decente  
respeto. *Camp.* Es indigna accion.  
*Apel.* Es obediencia. *Camp.* Es alevé  
vasallage. *Apel.* Es rendimiento.  
*Camp.* Es. *Apel.* Es. *Los 2.* Ira, tabia, y muerte.  
*Camp.* Gente viene à nuestras voces.  
*Apel.* No entienda nada esta gente.  
*Camp.* En qué quedamos? *Apel.* En que  
dueño de mi dueño eres,  
para siempre; à Dios, Campaspe.  
*Camp.* Para siempre; à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen *Alexandro*, *Efestion*, y *Chichon*.

*Chic.* Aunque llamado de ti  
vengo, los pies no te pido.

*Alex.* Por qué? *Chic.* Porque los darás,  
segun liberal te miro,  
y estará mal despeado  
un Monarca tan invicto.

*Alex.* Supla de los pies la falta  
de esta sortija el zañiro.

*Chic.* O mal haya el consonante,  
que ser diamante no quiso.

*Alex.* Alza del suelo, que quiero,  
pues sé que estás en servicio  
de Apeles, saber de ti,  
que extraño accidente ha sido  
este que oigo que le ha dado.

*Chic.* Pues quien bastará à decirlo,  
si nadie basta à saberlo?

Lo primero, anda aturdido  
tanto, que con nadie habla,  
señor, que no sea consigo;  
lo segundo, si se viste,

es con tan gran desaliño,  
que ni es él, ni su figura;  
lo tercero, su retiro  
son estas montañas, donde  
solo se sale à dar gritos:  
su llanto, es cosa de risa,

su risa, cosa de vicio,  
su comer, cosa de juego,  
su llorar, cosa de niños,  
su dormir, cosa de locos,  
y nada, cosa de juicio.

*Alex.* No le hacen remedios? *Chic.* Quantos

Físico el arte previno  
à su curacion se han hecho;  
pues como un Poeta dixo,  
le han puesto mil cataplasmas,  
cataplastos, cataplistos:  
y no basta, aunque le pongan  
cata Francia Montesinos,  
para saber qué mal tiene.

*Alex.* Pesame, porque le estimo  
de suerte, que de mi imperio  
diera el medio por su alivio;  
pues quando no le tuviera  
la inclinacion que publico,  
por primoroso en su arte,  
por el retrato que hizo  
de Campaspe, le quedara  
sumamente agradecido.

Vé, y dile, que venga à verme.

*Chic.* Yo iré, si en eso te sirvo;

pero tu verás en él  
un mal tan fuera de estilo,  
que una vez hipocondría,  
y otra vez dria con hipo,  
rebienta de que es discreto,  
y apenas es entendido.

*Vase.*

*Efest.* Verle quieres? *Alex.* Sí, que pueste

que à su salud solicito  
medios, uno que he pensado,  
me ha de decir lo escondido  
de su pecho. *Efest.* Y qué es el medio?

*Alex.* Acudir à los motivos  
de la Filosofia, pues  
es su principal oficio  
de las causas naturales  
investigar los principios.  
Y así, à Diogenes mandé  
que me llamasen, al mismo  
tiempo que tambien à Apeles  
llamo; porque compasivo  
en una parte, y en otra  
curioso ver determino,  
como uno siente sus penas,  
y otro hace de ellas juicio.

*Efest.* Donde à Diogenes mandaste  
que viniere? *Alex.* A este distrito,  
que hay de mi tienda à la quinta  
de Estatira, porque he oido  
que todas estas mañanas  
sale à su apacible sitio

*Darlo todo, y no dar nada.*

con sus damas, donde hacen musicas, y regocijos suave la prision, y quiero ver, si ver puedo el divino sol de Campaspe, buscando algun ingenioso arbitrio para apartarla de esotras; y si la verdad te digo, no sé qué diera, porque hallase el amor camino de reducirla à mi tienda.

*Efest.* Uno mi ingenio previno.

*Alex.* Qué es? *Efest.* Fingir que llegó al campo de Teagenes un hijo, pidiendo justicia della por el pasado homicidio; y no pudiendo à la parte tu dexar de dar oidos, llevartela presa. *Alex.* Eso es valernos de un delito: pero despues lo veremos mejor, porque ahora miro à Diogenes, y à Apeles venir donde les han dicho.

*Sale por una puerta Diogenes, y por otra Apeles.*

*Diog.* A mi Alexandro? pues qué tiene Alexandro conmigo?

*Apel.* Quiera amor, no me declaren de una vez mis desvarios.

*Diog.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Apel.* En qué, gran señor, te sirvo?

*Alex.* Escuchame tu primero, *A Diog.*  
despues hablaré contigo. *A Apel.*

Bien, Diogenes, te acuerdas de aquella apuesta que hicimos, de quien necesitaria antes, tu de mi dominio, ò yo de tu ciencia. *Diog.* Sí.

*Alex.* Pues yo me doy por vencido, confesando, que primero de tu ciencia necesito, que tu de mi poder. *Diog.* Pues no era uno, y otro preciso, si el rico sin ella es pobre, y el pobre con ella es rico?

*Alex.* Aun por eso quiero ver lo que en la tuya consigo. Ese joven, à quien yo por inclinacion estimo, favoreciendole el astro de algun benevoto signo, padece un grave accidente; y tal, que siendo entendido, habil, galan, y discreto, en pocos dias le admiro

alterada la razon, prevaricado el sentido, necio, inutil, desayrado, sin discurso, y sin aliño: nadie de su mal conoce la causa, ni él ha sabido decirla à nadie; de suerte, que dandose por vencidos de la sabia Medicina los mas doctos aforismos, le dexan morir, sin que le hagan ningun beneficio. Yo, viendo la obligacion en que te pone el retiro que profesas, de saber los secretos escondidos de la gran naturaleza, quiero ver como haces juicio deste accidente; y así, que le asistas determino unos dias, para que, si averiguas el principio de su mal, sepa que sabes; y si no, sepa que ha sido locura tu ciencia, pues para nada es de servicio.

*Diog.* Que es el corazon del hombre animal de pliegues, dixo Aristoteles, mostrando que es de un color, si encogido está, y si está dilatado, de muchos; con que previno, que en queriendo averiguarle, no se le da punto fixo; pues al irle desdoblado, todo es colores distintos. Siendo así, locura fuera decir yo desvanecido que entenderé el suyo; pero no por eso desconfio de saberlo: hablale tu, sin darte por entendido, porque no esté con cuidado, viendo que con él le asisto.

*Alex.* Pues disimula: Donde ibas, Apeles, quando te dixo aquel soldado, que yo te llamo?

*Apel.* Si verdad digo, *Con tristeza.*  
à decir mis sentimientos à estas peñas, à estos riscos, arboles, plantas, y flores, que como fieles testigos, saben lo mejor, y ignoran lo peor. *Alex.* No te he entendido.

*Apel.* Es, y es, que  
*Alex.* Pues comunic  
à quien  
*Apel.* No, y yo es  
con ello  
que ello  
partir e  
*Esto, y l*

*Diog.* El muestr  
es mel

*Alex.* De qué tie

*Apel.* No el carí

*Alex.* Es el carí

*Apel.* No

*Alex.* No

*Apel.* So de mi

*Diog.* Y despli

*Alex.* Pu sabien

*Apel.* A pero

no co que

tan i tan s

que c acá c

aunq no p

*Diog.* I vene

da a

*Apel.* I el t

aun

no que

*Diog.* si v

*Apel.* tan

cor

*Diog.* Diog.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Apel. Es, que saben escucharlos,  
y es, que no saben decirlos.

Alex. Pues, y no fuera mejor  
comunicarlos rendido  
à quien sentirlos supiera?

Apel. No, señor, que fuera alivio,  
y yo estoy tan bien hallado  
con ellos, y ellos conmigo,  
que ellos, y yo no queremos  
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demas de este genero dice Diogenes  
à Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que  
muestra el corazon teñido,  
es melancolico humor.

Alex. Descansa, Apeles, conmigo;  
qué tienes?

Apel. No sé qué tengo.

Alex. Es faltarte en mi servicio  
el cariño de tu patria?

Apel. No está en mi patria el cariño.

Alex. Necesitas de algo?

Apel. Solo  
de mi muerte necesito.

Diog. Ya de colera, y de ira  
despliega el segundo aviso.

Alex. Pues de mi no le fiaras,  
sabiendo lo que te estimo?

Apel. A quien pudiera mejor?  
pero humilde te suplico,  
no conjures mi silencio,  
que es mi mal tan exquisito,  
tan intratable mi pena,  
tan sin uso mi martirio,  
que embargando el corazon  
aca dentro los suspiros,  
aunque decirlo quisiera,  
no puedo.

Diog. De algun nocivo  
veneno parece que

da aquesta congoja indicio.

Apel. Fuera de que si adelanto

el tormento con que vivo,

aunque pudiera decirle,

no le dixera, si miro

que fuera avivar la llama.

Diog. Todo esto parece hechizo.

Apel. Al incendio de que muero,  
si viera.

Diog. Ya esto es delirio.

Apel. Que alguno piadoso hacia  
tan grande crueldad conmigo,  
como quitarme el dolor.

Diog. Ya esto es rabia. Apel. Pues le admito

Suspira.

Llora.

Suspirando.

Turbado.

Torpe la voz.

Con despecho.

A voces.

Con ira.

como conveniencia, tanto,  
que à faltarme él, imagino.

Con inquietud.

Diog. Ya esto es desesperacion.

Apel. Que me faltara un amigo  
tan del alma, que sin él,  
me diera muerte à mi mismo.

Diog. De desordenado amor  
parece este afecto hijo.

Alex. No hay remedio? Apel. No hay remedio,  
qué mi mortal parasismo  
no consta de mi, porque  
consta de ageno alvedrio.

Diog. Ya lo confirman los celos.

Alex. O qué de cosas has visto  
en un instante! Diog. Qué quieres,  
si va desplegando à giros  
dobleces el corazon,

cuyos afectos distingo  
à partes, y del primero  
en el postrero me afirmo.

Alex. Como quieres que amor sea,  
si ser melancolia has dicho,

ira, colera, veneno,  
desesperacion, delirio,  
hechizo, y rabia! Diog. Pues quien,  
sino amor, hubiera sido,  
como conveniente, amando  
con no ordenado apetito  
su daño, melancolia,  
ira, colera, nocivo  
veneno, delirio, y rabia,  
desesperacion, y hechizo?

Apel. Y asi, otra vez, y otras mil  
humilde, señor, te pido

no apureis mis sentimientos,  
porque el mal que lloro, y gimo,  
no tiene definicion;

y pues quando mas me explico,  
es quando me explico menos,  
concede à mis desvarios  
la licencia de callarlos,  
que aunque yo quiera decirlos,  
no me es posible, porque.

Dentro Musica.

Una voz. Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

Apel. Ya aquesa voz te lo ha dicho,  
aunque no bien, que si dice  
que solo ha de ser testigo  
de su tormento el silencio,  
hay mas que decir, que dixo,  
porque aun el silencio no  
es capaz del dolor mio;  
pues quando el silencio quicra,

Darlo todo, y no dar nada.

ò cruel, ò compasivo,  
lo que no digo, decir,  
no podrá, porque al decirlo.

*Dentro la Musica.*

*Otra voz.* Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Diog.* Vuelvo à afirmarme, señor.

*Alex.* En qué? *Diog.* En que lo dicho, dicho:  
este hombre está enamorado.

*Alex.* No disuenan los indicios;  
pero quedese ahora así,  
con orden de que advertido  
has de averiguarlo mas,  
mientras yo otro afecto sigo,  
si no tan cruel, no menos  
poderoso: vén conmigo,  
Efestion, que si hablar  
à Campaspe no consigo,  
quizá podrá ser me valga  
de aquel tu pasado arbitrio. *Vanse los dos.*

*Diog.* Buena comision me queda;  
mas ya que Alexandro hizo  
capricho el examinar me,  
tambien yo he de hacer capricho  
el satisfacerle à él.

En fin, no es posible, amigo,  
que sepamos vuestras penas?

*El, y Mus.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Diog.* Pues advertid, que ya ha habido  
silencio tan bachiller,  
que dixo lo que no dixo.

*Apel.* Pues este no lo dirá.

*Diog.* Por qué?

*Apel.* Porque enmudecido.

*El, y Mus.* Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Diog.* Pues guardaos de mi, que yo  
hé de saber lo escondido  
de vuestro pecho, despues  
no digais que no os lo aviso.

*Apel.* No hareis tal, que yo sabré,  
homicida de mi mismo,  
darme la muerte, primero  
que nadie sepa, que ha sido  
con las honras de Alexandro  
mi amor tan vil asesino,  
que da la muerte pagado,  
hecho usura el homicidio.

O nunca me honrará tanto,  
que es fuerza, que agradecido  
de alimentos, mi dolor  
viva de sus beneficios.

Cómo puedo ser yo ingrato,  
arrojandome atrevido

à competirle su amor?  
si quando (ay de mi!) me animo  
solo à amar, me sale al paso,  
demas del respeto digno  
à la Magestad, demas  
de la confianza que hizo  
de mi, fiandome su amor,  
su deseo tan benigno,  
que intentando mi salud  
por tan extraños caminos,  
un cariño me baraja  
la suerte de otro cariño;  
y tanto, que aunque Campaspe,  
que al alba esperaba, dixo,  
ni à ella, ni al alba vi, haciendo  
de su favor desperdicio:

pues qué remedio? *Dent. Camp.* Morir  
será mi menor peligro.

*Apel.* Infausto oraculo, quien  
es con quien hablas?

*Dent. Alex.* Contigo  
moriré yo. *Apel.* Otro temor?

*Dent. Camp.* No he de oír.

*Dent. Alex.* Bello prodigio,  
espera.

*Sale Campaspe buyendo, Alexandro tras ella;  
y en viendo à Apeles, se detiene.*

*Camp.* Ya he dicho que antes  
moriré. *Alex.* Tambien he dicho  
yo, que contigo mi muerte  
me ha de hallar.

*Apel.* Qué veo! *Camp.* Qué miro!

*Apel.* Campaspe son, y Alexandro  
mis fatales vaticinios.

*Camp.* Apeles es quien su vista  
remora à mi planta ha sido.

*Alex.* Por qué, divina Campaspe,  
quando apartada te he visto  
de esa dulce alegre tropa,  
que con aplausos festivos  
al alba saluda, y hecho  
humano girasol, sigo

los siempre lucentes rayos  
de tus dos soles divinos,  
de mi huyes? *Camp.* Porque sé  
que no es tu afecto tan digno,  
como debiera. *Alex.* Pues quien  
le ha malquistado contigo?

*Camp.* Apeles, que no aqui en balde  
traxo el cielo por testigo.

Asi he de hablar con entrambos. *ap.*

*Apel.* Ofendida de mi olvido,  
sin duda, de mi se venga. *ap.*

*Alex.* Apeles, qué es lo que he oido?

*Apel.* Yo, Campaspe? *Camp.* Tu, pues tu,  
ha-

haciendo  
me dixis-  
y que no  
à Japiter  
con que  
de su pe-  
que huy-  
de suert-  
de que é-  
pues si  
quizá de  
porque  
si tu no

*Apel.* Pues  
responde  
si yo te  
es, por  
que su  
mandó  
y pues  
lo que p-  
agradec-

*Alex.* No  
pues la  
resultar  
y ya qu-  
en este  
vencer  
de dar  
debate  
licencia  
que in-  
que da  
avisar  
mientras  
lo men-  
*Apel.* Est-  
*Camp.* Es  
*Apel.* Q-  
Retirase

*Alex.* D-  
*Camp.* y de t-  
la piec-  
tan po-  
à tu q-  
quedo  
*Apel.* Se-  
*Siroes*  
*Alex.* Sa-  
no lleg-  
no la  
que y  
*Apel.* Q-

haciendo el retrato mio,  
me dixiste que me amaba,  
y que no era el sacrificio  
à Jupiter, sino à amor,  
con que mi honor advertido  
de su peligro, es forzoso  
que huya de su peligro:  
de suerte, que tu eres causa  
de que él sienta mis desvios;  
pues si no fuera por ti,  
quizá de él no hubiera huido,  
porque yo no lo supiera,  
si tu no lo hubieras dicho.

*Apel.* Pues con dos sentidos habla,  
responderé en dos sentidos:  
si yo te ofendo, Campaspe,  
es, porque otro dueño sirvo,  
que su amor, y tu hermosura  
mandó pintar à dos visos;  
y pues para ella es ofensa,  
lo que para ti es servicio,  
agradeceme este enojo.

*Alex.* No te disculpes conmigo,  
pues las señas de culpado  
resultan en las de fino;  
y ya que mi amor te debe  
en este primer aviso  
vencer las dificultades  
de dar à un amor principio,  
debate ahora, pidiendo  
licencia à tus desvarios,  
que intercidentes, parece  
que dan treguas al sentido,  
avisar si viene gente,  
mientras à Campaspe digo  
lo menos de lo que siento.

*Apel.* Esto mas, cielos impios?

*Camp.* Esto mas, hados crueles?

*Apel.* Qué violencia! *Camp.* Qué conflicto!

*Retirase Apeles al paño oyendo lo que los dos  
hablan, y luego sale.*

*Alex.* Desde el instante, divina  
Campaspe, que de tu brio,  
y de tu llanto fue objeto  
la piedad del pecho mio,  
tan postrado à tu altivez,  
à tu queja tan rendido  
quedó mi afecto. *Sale Apeles.*

*Apel.* Señor,  
Siroes viene hácia este sitio.

*Alex.* Saldréla al paso, porque  
no llegue à verme contigo:  
no la dexes ir tu, en tanto  
que yo vuelvo.

*Apel.* Quien ha visto

tal genero de tormento?  
tal linage de martirio?

*Hablan baxo, apriesa, y à hurto, como reze-  
landose de Alexandro.*

*Camp.* Quien cobarde complaciendo  
al lisonjero artificio,  
no quiso à su dama tanto,  
como à su privanza quiso.

*Apel.* Si yo tuviere eleccion,  
entre aquesos dos cariños,  
el elegido me diera  
contra el desdeñado alivio;  
pero si me he de morir  
à manos del elegido,  
qué me culpa el desdeñado?

*Camp.* El temor con que remiso  
no sabiendo entre dos muertes  
elegir la de mas brio,  
se dexa morir de humilde,  
pudiendo morir de altivo.

*Apel.* Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.

*Apel.* Eso es volver al principio.

*Camp.* No es, sino llegar al fin.

*Apel.* No es, sí. *Camp.* Si es, sí.

*Sale Alex.* A nadie miro  
en todo el monte. *Apel.* Debíó  
de echar por otro camino.

*Alex.* Vuelveme à avisar si viene:  
y tu, hermoso dueño mio,  
acuérdate que me diste  
la vida. *Vuelvose Apeles al paño.*

*Camp.* Y ese es motivo  
para obligarme à quererte?

*Alex.* Claro está, porque quien hizo  
un beneficio, quedó  
obligado al beneficio:  
dar una cosa, y quitarla,  
una vez dada, es estilo  
muy villano; por qué piensas  
que vive quanto ves vivo?  
porque los Dioses, que fueron  
quien les dió la vida, han sido  
los que à su conservacion  
se obligaron. *Sale Apeles.*

*Apel.* Señor. *Alex.* Dilo.

*Apel.* Estatira hácia allí viene.

*Alex.* Irla al paso determino:  
y pues yo à lo mismo vuelvo,  
vuelve tambien tu à lo mismo. *Vase.*

*Camp.* Quien en igual confusion  
de dos amantes se ha visto!

*Apel.* Si de haberle dado vida  
te hace cargo tan preciso,  
quanto mas, que haberla dado,  
es haberla recibido!

*Darlo todo, y no dar nada.*

si él te la debe à ti, tu me la debes à mi, indicio mas noble, que el de obligado, fue siempre el de agradecido.

*Camp.* Es verdad, mas como puedo serlo yo, si desperdicio se hace el agradecimiento?

*Apel.* Sabe el cielo si le estimo.

*Camp.* En qué he de verlo yo? *Apel.* En sola una cosa que te pido.

*Camp.* Qué es? *Apel.* Que porque mas no pierda, que lo que pierdo en oirlo.

*Camp.* Di. *Apel.* Ningun favor me hagas, que yo me doy à partido de que nada en mi sea amor, porque todo en ti sea olvido: tan à nadie quieras, que ni à mi me quieras.

*Alex.* No he visto

por aqui à nadie. *Apel.* Debí de echar por otro camino.

*Alex.* No es, sino que yo estoy loco, pues de otro loco me fio. Retirate de aqui, y no me vuelvas con otro aviso.

*Apel.* Quien creerá, que su favor es mi mayor enemigo?

*Camp.* Quien creerá, que el desdenado ausenta al favorecido?

*Alex.* Volviendo à cobrar, Campaspe, de aquel mi discurso el hilo, que no es baxa frase, puesto que es frase de laberinto.

*Dentro Estatira à una parte.*

*Est.* Mudad de tono, y de letra.

*Dentro Siroes à otra parte.*

*Sir.* Mudad la letra, y sentido.

*Sale Apel.* Estatira, y Siroes por aqui vienen. *Alex.* No he dicho que mis delirios me bastan, sin creer à tus delirios, y que aqui no vuelvas? *Apel.* Yo pienso que en eso te sirvo.

*Alex.* Loco está, no hagas dél caso; y así, segunda vez digo, que por mas que ingrata acudas à tus desdenes esquivos, siendo escollo à los embates de lagrimas, y suspiros, he de esperar tus favores, sin que me dé por vencido à que no ha de haber mudanza, pues que por algo se dixo.

*Dentro un Coro à una parte.*

*Coro 1.* Escollo armado de yedra,

yo te conocí edificio.

*Camp.* No está tan loco, señor, como à ti te ha parecido, Apeles, pues es verdad, que hácia aqui Estatira vino: y pues te debo el reparo de que no te vean conmigo, debate la execucion; véte, llevando sabido, que aunque à siglos tu deseo mida el tiempo amante, y fino, en mi no ha de haber mudanza, que no ha de ser mi alvedrio.

*Dentro otro Coro à otra parte.*

*Coro 2.* Exemplo de lo que acaba la carrera de los siglos.

*Apel.* Mira si hácia esotra parte Siroes viene. *Alex.* Irme es preciso, por no despertar sospechas. Viven los cielos divinos, que aunque delito parezca valerme de otro delito, que, pues no me vale el ruego, ha de valerme el arbitrio.

*Camp.* Y los dos en qué quedamos?

*Apel.* En que leal determino, que siendo tu lo que pierdo, piensen todos, que es el juicio.

*Camp.* Aunque de tu amor me ofendo, quizá de tu honor me obligo, viendo que de puro noble, sin razon, y sin aviso.

*Coro 1.* De lo que fuiste primero estás tan desconocido.

*Apel.* Qué mucho todos por loco me tengan? si yo lo afirmo siempre que que à mi pensamiento, no me estés cuerdo, le digo, trayendome à la memoria el favor, sino el olvido, para que dél muera, pues solo el instante eres mio.

*Coro 2.* Qué de ti mismo olvidado, no te acuerdas de ti mismo.

*Camp.* Mucho se acercan, tampoco à ti te vean. *Apel.* No miro por donde escapar, que tienen tomados ambos caminos.

*Camp.* Entre estas ramas te esconde, mientras pasan. *Apel.* Imagino que tu me descubras. *Camp.* Cómo?

*Apel.* Como alumbrando este sitio.

*Los dos Coros.* Ya fuiste lisonja al sol, y de sus rayos registro.

*Camp.* Escondete, que no haré,

*Lejos.*

*Lejos.*

*Vase.*

*Mas cerca.*

que ar  
rayos  
sino q  
mucha  
llegar  
seré,  
en sus  
Los dos C  
de las  
Escondete

*Est.* Cam  
es esta  
de nos  
ocupad  
en sus  
en la  
*Est.* Pues  
de mi  
que me  
y así à  
me de  
à ella  
aquel  
tan ent  
que na

*Est.* Com  
de tu  
del po  
tuya e  
sabe,  
vuestro  
de que  
pero sa  
siempre  
mi vida  
nos da  
qué au  
alcanzá

*Camp.* Es  
no ha  
*Al entra*  
*Sold.* 1. 1.

*Camp.* Q  
bien qu  
qué ar  
es aqu  
señora  
aqui,  
ya que  
decir e  
de Tea  
à pedir  
de Can  
justo à

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que arden muy lentos, muy tibios rayos que no abrasan. *Apel.* Si hacen, sino que estan à impedirlos muchas nubes. *Camp.* Mira que llegan ya. *Apel.* Desde este sitio seré, mirando tus ojos, en sus ojas escondido.

*Los dos Coros.* Si cortesano del bosque, de las estrellas vecino.

*Escondese Apeles, y salen todas las Damas, y Musicos cantando.*

*Est.* Campaspe, qué soledad es esta? *Sir.* Tanto retiro de nosotras? *Camp.* Un discurso ocupado, y pensativo en sus penas, solo halla en la soledad asilo.

*Est.* Pues qué tienes? *Camp.* La memoria de mi casa no es preciso que me deba algun cuidado? y así à las dos os suplico me deis licencia de que à ella vuelva, pues ya miro aquel pasado suceso tan entregado al olvido, que nadie se acuerda dél.

*Est.* Como el irte haya nacido de tu conveniencia, y no del poco agasajo mio, tuya es la eleccion. *Camp.* El cielo sabe, que en el alma imprimo vuestros favores, ansiosa de que no pueda serviros; pero sabré agradecerlos, siempre que à vuestro servicio mi vida importe. *Sir.* Los brazos nos da, y à Dios. *Apel.* Hado impio, qué ausencia será esta? quien alcanzara sus designios?

*Camp.* Esto es hurtarme à Alexandro; no ha de saber donde asisto.

*Al entrarse, salen unos Soldados con armas.*

*Sold.* 1. Hermosa Campaspe, espera.

*Camp.* Qué quereis? *Sold.* Fuerza es decirlo, bien que à mi pesar. *Est.* Soldados, qué armas, qué gente, qué ruido es aqueste? *Sold.* Perdonadme, señora, que à haberos visto aqui, no llegara; pero ya que llegué, me es preciso decir el orden que traigo: de Teagenes un hijo à pedir justicia viene de Campaspe, y como ha sido justo à la segunda parte

guardar el segundo ruido; aunque de Alexandro ya tiene el perdon conseguido, para que dé sus descargos, es fuerza parezca en juicio: presa me mandan llevarla.

*Apel.* Qué oigo! *Camp.* Qué escucho!

*Est.* Advertidos, no fuera bien, que esperarais que no estuviera conmigo, para intimarla esa orden?

*Sold.* Si, señora; mas ya he dicho, que no os vi. *Est.* Pues ya me veis, y si no tratais de irros.

*Camp.* No, señora, hagais empeño por mi, que de mi delito la razon me pondrá en salvo. La hora de irme no miro, por no empeñarle otra vez. Y así, à quantos me oyen, pido desde la cumbre del monte, hasta la falda del risco, nadie en mi defensa salga, que aunque voy presa, yo fio, que voy en mi libertad, pues voy yo misma conmigo: vamos, soldados.

*Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apeles.*

*Apel.* Espera, que no sabes el peligro, Campaspe, à que vas. *Sir.* Qué es esto?

*Apel.* Correr à mi precipicio, viendo à Campaspe en poder de Alexandro, y sus ministros.

*Clor.* Descubriose la maraña.

*Nis.* Dió la tramoya consigo en tierra. *Est.* Pues cómo vos osais estar escondido en esta parte? *Apel.* No sé; mas sabrielo, si la libro del riesgo à que va. *Detienenle.*

*Est.* Teneos, que lo que yo no consigo por mi, queriendo ella ir presa, por vos no he de conseguirlo.

*Apel.* No os importa tanto à vos, como à mi. *Est.* Aunque me hayan dicho su despecho en no empeñaros, vuestro arrojé en descubrirros, que aunque al vivo la pintais, pintais su amor mas al vivo.

*Sale Diogenes, y viendo gente se detiene.*

*Diog.* Vuelvo à buscar aquel joven, para ver si algo averiguo.

*Est.* Tengo de saber que es esto.

*Apel.* Ya de vista se ha perdido.

*Darlo todo, y no dar nada.*

*Diog.* Con unas damas está:  
quien hallara algun indicio.

*Est.* No habeis de seguirla.

*Detienele.*

*Apel.* Cielos,  
en vano el dolor resisto.

*Est.* Qué es esto, digo otra vez?

*Apel.* Yo otra vez, y otras mil digo,  
que es que voy à ver, y ciego,  
que es que voy à hablar, y gimo.

*Temblando.*

*Est.* Ahora enmudeceis? ahora

callais? ahora suspendido

las articuladas voces

trocais en mudos gemidos?

qué pasmo fue, qué letargo

el que yerto, helado, y frio

os ha dexado? *Apel.* Ay de mi!

qué es esto, que mis sentidos

ha turbado de manera,

que ni oigo, ni hablo, ni miro?

Qué espero? pierdase todo,

pues que todo se ha perdido:

fuego, fuego, que me abraso,

que me ahogo, que me aflijo.

*Arroja los vestidos.*

*Tod.* Qué haceis? *Apel.* Arrojar la ropa,

viendo arder en tan activo

incendio de mi cadaver

todo el humano edificio:

piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros.

*Sir.* El está loco; huye dél.

*Vase.*

*Clor. y Nis.* Todas haremos lo mismo.

*Vanse las dos.*

*Est.* Llegó à su extremo el furor.

*Vase.*

*Diog.* Atiende, discurso mio,

quizá dirá su locura

lo que su razon no dixo. *Quedase al paño.*

*Apel.* Piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros.

*Sale Chichon.*

*Chic.* Si no me engañan los ecos,

hácia aqui la voz he oido:

señor, es hora de hallarte?

cómo desnudo te miró?

has jugado à la pelota?

vienes de nadar del rio?

ò vas à esgrimir? *Apel.* No es,

no es, sino que en el navio,

que en el mar de amor sulcaba

rizados campos de vidrio,

tormenta corrí de zelos,

y en sus ruinas encendido,

etna soy, rayos aborto,  
volcan soy, llamas respiro;

piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros.

*Chic.* Qué navio, ni qué haca?

qué mar, ni qué desatino?

qué tormenta, ni qué alforja?

Vuelve à cobrar tus vestidos,

espada, capa, y sombrero;

*Recoge los vestidos.*

pero no cobres el juicio,

que diz que está bien hallado

quien le tiene bien perdido.

*Apel.* Pues nadie mejor, que yo:

y porque lo creas, has visto

à Campaspe? *Chic.* Sí, señor.

*Apel.* Donde estaba? *Chic.* En mi vestido,

que como para picaños

el peynador no se hizo,

al peynarme esta mañana,

todo de caspe teñido,

le ví à modo de nevado,

pero no à modo de limpio.

*Apel.* Calla, calla, que no entiendes

mi dolor; lo que te digo,

es, que si has visto à Campaspe

en poder de un dueño impio,

que no valiendole el ruego,

el engaño le ha valido?

*Chic.* Seguirle quiero el humor:

no quieres que la haya visto,

si ella, y ese ingrato dueño,

haciendose mil cariños,

él iba à caza de mirlas,

y ella à caza de chorlitos.

*Apel.* Mientes, mientes, porque presa

la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo

estar presa, que ir à caza?

*Apel.* Viven los cielos divinos,

que te ha de costar la vida,

villano, el no haberla visto.

*Chic.* No costará, porque yo

huir sé desde tamaño:

mas quien está aqui?

*Al ir buyendo de Apelles, y él siguiendole,*

*da con Diogenes.*

*Diog.* Yo soy.

*Apel.* Pues qué haceis aqui escondido

vos, viejo honrado?

*Cogele del brazo.*

*Chic.* Eso sí,

riñele muy bien teñido,

que es mucha Filosofia

acechar sin ser vecino;

quero entre tanto llamar

gente  
à casa  
*Diog.* Yo  
*Apel.* No  
*Diog.* Qué  
de la  
à dar  
*Apel.* Pe  
qué qu  
que el  
es Ca  
à quie  
à cuy  
ofenda  
entre  
falso a  
me de  
sus fa  
sus ag  
y sus  
Pues n  
porqu  
piedad  
mas a  
el ayre  
*Diog.* Bi  
dixera  
el dol  
à las  
el des  
diré y  
por m  
pues c  
hasta  
valers  
*Efest.* Es  
à un  
*Alex.* A  
y no  
Roxan  
del m  
Venus  
violen  
que un  
si otra  
A este  
Dario  
porqu  
que lo  
en res  
de sus  
fuerza  
que li  
ò tu p

De Don Pedro Calderon de la Barca.

gente para reducirlo  
à casa.

*Vase.*

*Diog.* Yo, señor, quando?

*Apel.* No, no teneis que eximiros.

*Diog.* Quien me metió en venir, cielos,  
de la quietud en que vivo,  
à dar en manos de un loco?

*Apel.* Pensais que no os he entendido?

qué queriades saber,

que el sol que idólatra sigo

es Campaspe? y que es Campaspe

à quien Alexandro quiso,

à cuya causa, por no

ofender al dueño mio,

entre un amor, y un respeto,

falso amante, criado fino,

me dexé morir, trocando

sus favores à desvios,

sus agrados à desdenes,

y sus memorias à olvidos?

Pues no, no habeis de saberlo,

porque yo no he de decirlo:

piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros. *Vase.*

*Diog.* Bien esperé, que el furor

dixera lo que no dixo

el dolor; y pues acaso

à las manos se me vino

el desengaño de todo,

diré yo que lo he sabido

por mis ciencias à Alexandro;

pues contra achaques del siglo,

hasta la ciencia, es forzoso

valerse del artificio. *Vase.*

*Salen Alexandro, y Efestion.*

*Efest.* Estas dos nuevas, señor,

à un mismo tiempo han venido.

*Alex.* Ambas de pesar han sido,

y no sé qual es mayor:

Roxana murió! *Efest.* El furor

del mar, como la presuma

Venus de Chipre, con suma

violencia, quiso en su esfera,

que una de la espuma muera,

si otra nace de la espuma.

A esto se llega enviar

Dario quanto pediste,

porque imposible creiste,

que lo pudiese juntar

en rescate singular

de sus hijas; con que ha sido

fuerza, habiendo prometido,

que libres no se han de ver,

ò tu palabra romper,

ò faltar à lo ofrecido

al gran Jupiter. *Alex.* Y di,

entre uno, y otro pesar,

sabes si han ido à buscar

à Campaspe? *Efest.* Tanto en tí

puede una pasion, que asi

todo lo olvidas por ella?

*Alex.* Qué te admiras, si mi estrella

tan poderosa es, que no

pierdo nada, como yo

no pierda à Campaspe bella?

en llegando à amar, no hay fama,

no hay aplauso, no hay blason,

honor, vida, alma, ni accion,

que no sea de la dama,

que por entonces se ama:

y asi, aunque frustrados veo

un fin, y otro, en este empleo

de ambos el despique fundo.

*Efest.* Quien creerá, que cabe un mundo,

donde no cabe un deseo?

*Salen al paño Campaspe, y Soldados.*

*Sold. 1.* Aqui has de esperar, que aqui

la audiencia ha de ser. *Vanse los Soldados.*

*Camp.* Sí haré,

pues de mi justicia sé,

que ella volverá por mí.

*Alex.* Pero no es aquella? *Efest.* Sí.

*Alex.* Pues por sí al llegarse à ver

engañada en mi poder,

acudiera su pasion

à las lagrimas, que son

las armas de la muger,

harás, porque no se entienda

el menor eco del llanto,

que de la musica el canto

suenen al umbral de la tienda,

cuyas clausulas pretenda

la armonia acompañar

del estruendo militar,

pues sin dar sospecha, han sido

salvas que ya han divertido

otras veces mi pesar. *Vase Efestion.*

Divina Campaspe bella?

*Camp.* Dame, gran señor, tus pies.

*Alex.* Tu aqui? pues qué es esto? *Camp.* Es

sobre el rigor de mi estrella,

la fuerza de una querella,

que aunque ya tu perdon ví,

presa me trae. *Alex.* Presa? *Camp.* Sí.

*Alex.* Engañaste, que es error.

*Camp.* Como? *Alex.* Como siendo amor

quien se querella de tí,

no hay que temer la crueldad

de la prision suya, pues

Darlo todo, y no dar nada.

de quien él querella, es de quien está en libertad, no de quien su voluntad presa tiene: y siendo así, que tu eres la libre aquí, y yo el preso, tu temor en mí está, no en tí. *Camp.* Es error, pues si un temor (ay de mí!) pierdo, otro cobra mi fama, al ver traycion la prision.

*Alex.* Lo que en paz fuera traycion, ardid de guerra se llama.

*Camp.* Traycion es quanto disfama las sacras leyes de amor.

*Canta la Musica à un lado, suenan las caxas, y trompetas à otro lado, y los dos representan, todo à un tiempo.*

*Dent. Mus.* En republicas de amor es la politica tal, que traydor es el leal, y el leal es el traydor.

*Alex.* Bien por mí te ha respondido voz, que publica constante, que no ha sido leal amante el que à vencer un olvido traydor amante no ha sido.

*Camp.* Antes respondió tan mal, que me ha dexado mortal, oír que en odio del honor.

*Dent. Mus.* En republicas de amor es la politica tal.

*Alex.* Ya son tus quejas en vano.

*Quiere asirla la mano.*

*Camp.* Detén la mano, porque si antes mi delito fue el dar la muerte à un tirano en defensa de mi mano, ahora lo será, señor, no darsela. *Alex.* Tu rigor baste, pues en lance igual.

*Dent. Mus.* El traydor es el leal, y el leal es el traydor.

*Como luchando los dos.*

*Camp.* Advierte. *Alex.* Qué he de advertir?

*Camp.* Mira. *Alex.* Qué puedo mirar?

*Camp.* Que ayer me libró el matar, y hoy me libraré el morir.

*Quiere sacarle la espada, y él lo impide.*

*Alex.* No hará. *Camp.* Valgame el pedir à zielo, y tierra favor.

*Alex.* Su voz confunda el rumor.

*La Musica, las caxas, y la representacion todo à un tiempo, y dicen dentro.*

*La Mus.* En republicas de amor, &c.

*Camp.* Ni eso te valdrá tampoco.

*Dent. Apel.* Mentís todos.

*Dent. tod.* Guarda el loco.

*Dent. unos.* Tencos. *Dent. Diog.* He de entrar. *Sale Efestion.*

*Efest.* Señor?

*Alex.* Qué es eso, Efestion? qué voces

à una, y otra parte varias, demas de las que he mandado de instrumentos, y de caxas, son las que se oyen? *Efest.* Apeles,

à quien furioso llevaban à su albergue unos soldados escuchando lo que cantan,

diciendo, envistió con todos, que es mentira que no haya

lealtad en amor, à tiempo que Diogenes la entrada

de tu tienda solicita, sin que le impida la guarda.

*Alex.* Retirate tu à esta puerta, hasta que sepa qué causa

à los dos mueve.

*Retirase Campaspe al paño.*

*Camp.* Fortuna, quien (ay infelice!) hallára por donde escapar, en vano lo intento, porque cerrada

está por aquí la tienda, fuerza es esperar.

*Sale Diogenes.*

*Diog.* Las plantas me da, señor, en albricias de que ya mi ciencia alcanza el accidente de Apeles.

*Alex.* Si en otra ocasion llegaras, fueras mas bien recibido; mas ya que llegaste, habla, di, qué accidente es? *Diog.* Amor.

*Alex.* Si no dices mas, no basta para que te crea, pues esa fue la primera palabra que dixiste, y no por eso fue cierto; y como no añadas mas, lo mismo será ahora.

*Diog.* Bastará decir la dama, y el competidor? *Alex.* Sí. *Diog.* Pues

si eso es todo lo que falta al credito de mis ciencias,

y à sus conjeturas sabias, aunque yo no la conozco,

perdone esta vez su fama; la dama es Campaspe, y tu

el que de zelos le mata; de suerte, que amor, y zelos

son de sus penas la causa.

*Alex.* Qué dices? ay infelice!

*Camp.*

*Camp.* Ci  
*Diog.* Qu  
*Alex.* No

que en  
mas,  
pues y  
quien  
tengo

*Empo*  
*Efest.* A

su fue

*Alex.* Q  
tu voz  
me ha

*Camp.* A  
toto e

*Diog.* La  
tan no

que à

que q  
se dex

ofende  
respete

tan à

La mi  
en oca

una ac  
como

del qu  
los qu

diciene  
por su

tan fie  
que en

perde  
y por

*Alex.* Ne  
sostitio

que no

mayor

y así

en él,

que yo

vengar

*Efest.* Re  
*Diog.* Bu  
de vol  
questio  
es ma

*Alex.* Co  
no cre  
que es  
la dest  
la lase  
y la in

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Camp.* Cielos, la suerte está echada.

*Diog.* Que es Campaspe à quien adora.

*Alex.* No prosigas, calla, calla,  
que en ti, porque me lo dices,  
mas, que en él, porque me agravia,  
pues ya es complice el dolor  
quien el dolor adelanta,  
tengo de vengar mis zelos.

*Empaña la daga, y detienele Efestion.*

*Efest.* Advierte, señor. *Diog.* Bien pagas  
su fineza, y mi fineza.

*Alex.* Qué fineza? si tirana  
tu voz, su intencion traydora,  
me han dado la muerte ambas.

*Camp.* Ay de quien sobre si, cielos,  
todo este escandalo aguarda!

*Diog.* La suya, pues es tan grande,  
tan noble, tan leal, tan rara,  
que à despecho del favor,  
que quizá en Campaspe halla,  
se dexa morir, por no  
ofender la confianza,  
respeto, y decoro, que  
tan à su costa te guarda.  
La mia, pues que te pongo  
en ocasion de que hagas  
una accion tan generosa,  
como agradecer las ansias  
del que en abono de todos  
los que encarecen que aman,  
diciendo, que amantes pierden  
por su dama el juicio, anda  
tan fiel contigo, y con ella,  
que en las desdichas que pasa,  
pierde por la dama el juicio,  
y por ti el juicio, y la dama.

*Alex.* No con razones me arguyas,  
sostenticamente falsas,  
que no hay en zelos razon  
mayor, que el que no la haya;  
y así, en ti ahora, y despues  
en él, si es que ella le ama,  
que yo lo sabré, mis zelos  
vengaré. *Camp.* Qué oigo!

*Efest.* Repara. *Detienele Efestion.*

*Diog.* Buena ocasion se ofrecia  
de volver à la pasada  
question, de qual de los dos  
es mas invicto Monarca.

*Alex.* Cómo? *Diog.* Como si antes de ahora  
no creía à quien contaba,  
que esclavo de tus pasiones,  
la destemplanza te agrava,  
la lascivia te posee,  
y la ira te arrebatá.

ahora lo creo, al mirar  
lo que una aficion te arrastra;  
y siendo así, que esa ira,  
ambicion, y destemplanza,  
lascivia, y envidia, yo  
esclavas traigo à mis plantas,  
qual será mas poderoso,  
yo, que mando à quien te manda,  
ò tu, que sirves à quien  
me sirve à mi? Con tan clara  
consequencia, logra ahora  
mi muerte; pero à lograrla,  
mira quien eres, pues eres  
esclavo de mis esclavas. *Hincase de rodillas.*

*Efest.* A tanta osadia, no tengo  
de impedirte ya. *Camp.* El le mata.

*Alex.* Mira quien eres, pues eres  
esclavo de mis esclavas?  
Tanto una ciega passion  
desluce el decoro, ultraja  
el respeto, que ocasiona  
à que pueda cara à cara  
atreversele la voz  
de un misero, en confianza  
de que diciendo verdad,  
la muerte no le acobarda?  
Pues no ha de ser, no ha de ser,  
que no ha de decir la fama,  
que dixeron à Alexandro  
de Diogenes las canas,  
mira quien eres, pues eres  
esclavo de mis esclavas;  
sin que tratase emendar  
de sus defectos la causa.

Alza, Diogenes, del suelo.

*Camp.* Cómo tan afable le habla?

*Alex.* Y dime otra vez, por mi  
Apeles muere con tanta  
fineza, que leal, y noble,  
aunque Campaspe le ama,  
à Campaspe olvida? *Camp.* El  
mi amor averiguar trata.

*Dent.* Guarda el loco, guarda el loco.

*Diog.* Esas voces lo declaran  
mejor que yo. *Alex.* Dexad que entre.

*Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos,  
y otros deteniendole.*

*Apel.* Pardiez, aunque lo estorbára  
todo el mundo, entrára yo,  
sin que tu me lo mandarás,  
porque al que pide justicia,  
no ha de haber puerta cerrada.

*Chic.* Y mas quando una locura  
le sabe falsear las guardas.

*Alex.* Pues de quien justicia pides?

*Apel.*

*Darlo todo, y no dar nada.*

*Apel.* De esos que infieles te cantan,  
que en republicas de amor  
la politica es tan mala,  
que el traydor es el leal,  
porque yo sé que te engañan,  
y que hay lealtad en amor  
tan grande; pero esto basta,  
que no quiero que la sepas,  
porque parece que falta  
à la fineza, el que hace  
la fineza con jactancia.

*Alex.* Reportate, y pues está  
tu queja tan bien fundada,  
yo te guardaré justicia:  
ca, valor, la mas alta  
vitoria es vencerse à sí,  
no diga de ti mañana  
la historia, que toda es plumas,  
el tiempo, que todo es alas,  
que tuvo en su amor Apeles  
mas generosa constancia,  
que yo, si él por mí se dexa  
morir con lealtad tan rara,  
por qué, pudiendo él hacerla,  
no he de poder yo pagarla?  
*Campaspe?* *Camp.* Sin duda en él,  
y en mí se venga: qué mandas?

*Alex.* Que seas heroyco asunto,  
que en laminas de oro, y plata,  
de mis liberalidades  
corone las esperanzas:  
alabense otros, que dieron  
ya à las letras, ya à las armas,  
coronas, reynos, provincias,  
ciudades, templos, y estatuas;  
que no ha de alabarse alguno,  
que sacrificó à las aras  
de la lealtad mayor triunfo,  
ni dió mas, pues dió su dama,  
el día que en su poder,  
ò gustosa, ò no, la halla.  
Dale, pues, à la mano à Apeles,  
porque, esposa suya, vayas  
donde no te vean mis ojos;  
tu, Diogenes, repara  
en la dádiva mayor,  
si soy esclavó de esclavas,  
ò si soy dueño de mí;  
y tu mira la distancia  
que hay de tu amor à mi amor,  
pues tu me la das pintada,  
y yo te la vuelvo viva,  
para que diga la fama,  
que lo di de una vez todo,  
pues di la mitad del alma.

*Camp.* Esto es querer apurar  
si es verdad, que enamorada  
estoy de Apeles, yo haré  
que mal la experiencia salga.

*Apel.* Qué escucho! *Campaspe* es mía?  
quien, cielos, con tan extraña  
novedad en mis sentidos,  
me restituye à la clara  
luz del día! como estoy  
aquí así? dame la capa,  
dame la espada, Chichon,  
y tu, gran señor, las plantas,  
que no en vano te apellida  
Dios la voz de tantas varias  
naciones, pues dar un cielo  
no es dón de humano Monarca:  
y tu *Campaspe*, la hermosa  
blanca mano me da. *Camp.* Aguarda.

*Alex.* No se la das? *Camp.* No. *Alex.* Por qué?

*Camp.* Porque no quiero que haga  
ferias de mi libertad  
tu vanagloria; mal haya  
temor, que de puro fina,  
quiere que parezca ingrata:  
Dexo à parte, que yo à Apeles  
no amo; mas quando le amara,  
no dexára de sentir  
el desayre con que tratas  
à lo que dices que quieres;  
que somos todas tan vanas,  
que aun de lo que aborrecemos  
nos hace el cariño falta.  
De quando acá fue el amor  
prenda para enagenada?  
de quando acá el alvedrio  
de un dueño à otro dueño pasa?  
es inquilino el afecto,  
para andar mudando casas,  
vecino ayer de una gloria,  
y hiesped hoy de una infamia?  
Es joya la inclinacion?  
à la voluntad alhaja?  
es el deseo presea,  
ni menage la esperanza,  
para hacer dádiva de ellas,  
tan baxamente contraria,  
que da con un baldon, yendo  
à buscar una alabanza?  
Liberalidad bien puede  
ser que sea el dar la dama;  
pero liberalidad  
tan neciamente villana,  
que piensa que lo dé todo,  
siendo así, que es cosa clara,  
que no da nada, porque

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el dia que no da el alma,  
 qué da en lo demas? con que,  
 si presumes que le pagas  
 de lo vivo à lo pintado  
 el logro à Apeles, te engañas,  
 pues si él le dió un retrato, no  
 le vuelves mas que una estatua,  
 porque el que sin alvedrio  
 con una muger se abraza,  
 logra, pero no merece;  
 consigue, pero no alcanza;  
 de suerte, que no pudiendo,  
 quando la fuerza te valga,  
 darle ni el alma, ni el gusto,  
 darle sin gusto, y sin alma,  
 todo lo que puedes, es  
 darlo todo, y no dar nada.

*Apel.* Qué escucho, cielos! Campaspe  
 así mis finezas trata?

*Chic.* Pareceme, que bien puedes  
 volverme capa, y espada,  
 y volverte à jugador  
 de pelota, pues es clara  
 cosa, que de borra, y viento  
 ya está el pelotero en casa,  
 siendo de borra tu amor,  
 y de viento tu esperanza.

*Alex.* Por mas que deslucir quieras  
 mi accion, noblemente vana,  
 no has de poder, que una cosa  
 es hacerla, otra lograrla;  
 y así, para haberla yo hecho,  
 qué importará que tu. *Dent. Sold. Plaza.*

*Alex.* Qué es aquello? *Efest.* Que à tu tienda  
 llegan con todas sus damas  
 Estatira, y Siroes.

*Vase.*

*Alex.* Ya conjo libres se tratan,  
 en fe del rescate, fuerza  
 es que à recibirlas salga;  
 despues diré lo que iba  
 à decir: tu no te vayas,  
 hasta ver el fin.

*Vase.*

*Diog.* No haré,  
 aunque de mi pobre estancia  
 la ausencia sienta.

*Vase.*

*Chic.* Qué mucho?  
 si quedó allá la tinaja,  
 que aunque no es de vino hoy,  
 haberlo sido ayer basta,  
 para que haga compañía;  
 mas miren aquí qué caras!  
 bien se ve que estan reñidos,  
 pues que se han quitado el habla;  
 veamos por qual de los dos  
 quiebra. *Apel.* Para qué, tirana.

*Chic.* Luego ví, que era él lo mas  
 delgado. *Apel.* Para qué, ingrata,  
 traydoramente apacible,  
 cariñosamente falsa,  
 alentaste tantas veces,  
 ya amorosa, y ya enojada,  
 mis esperanzas, si habias,  
 el día que de pagarlas  
 tuvieses mas ocasion,  
 de engañar mis esperanzas?  
 Qué vitoria te promete  
 un rendido, para que hagas  
 suertes en él, tan ociosas,  
 como restituirle el alma,  
 para que con ella sienta  
 mas tu rigor? y así, ingrata,  
 ò vuelveme mi locura,  
 ò tomate tu mudanza.

*Camp.* Que me baldones permito  
 de mudable, de liviana,  
 y de inconstante (ay Apeles!)  
 porque alcanzo que no alcanzas,  
 que quizá ha sido fineza  
 el desden de que te agravias.

*Apel.* Qué fineza? si no es mas  
 que, al verte de un Rey amada,  
 haber hecho fantasia  
 del gusto, mostrando vana  
 el que el ruido del poder  
 suena siempre en consonancia.

*Camp.* Si supieras que él queria,  
 por tomar de ti venganza,  
 y de mi saber no mas  
 si te amo, ò no, no culpáras  
 que hubiese sido cautela  
 contra cautela la traza  
 que halló mi amor, à pesar  
 de mi amor. *Apel.* Pues no importará  
 menos, que él me diera muerte,  
 que darmela tu; qué gana  
 mi vida, di, si porque  
 él no me mate, me matas?

*Camp.* Luego fuera mas fineza,  
 à todo trance empeñada,  
 arriesgarlo todo? *Apel.* Sí:  
 que mejor le está à una dama  
 ser fina, que cautelosa.

*Camp.* Cautela hay menos culpada,  
 de lo que fuera quizá  
 la fineza. *Apel.* Es ignorancia.

*Camp.* No es sino atencion; querias  
 que mi amor lo confesara,  
 y te diera muerte? *Apel.* Sí,  
 que el día que mi honor salva  
 ver, que el día que seas mia,

*Darlo todo, y no dar nada.*

no toca à mi confianza  
interpretar los sentidos,  
sino entender las palabras;  
fueraslo ( ay de mi ! ) el instante  
que en darme mucite tardara,  
muriera feliz, no triste.

*Camp.* Pues si eso es lo que te agrada,  
à tiempo está, que la mano  
que no te di; pero aguarda,

*Ruido dentro.*

que vuelven todos. *Apel.* O quanto  
perezosa se dilata  
siempre la dicha! *Cbic.* Hecho un bobo,  
me estoy oyendolos: qué haya,  
habiendo amor de obra gruesa,  
quien gasta el de filigrana,  
todo retruceanos, todo  
tiquimiquis?

*Salen todos.*

*Est.* Tu palabra  
es ley, y cumplirla debes.

*Alex.* Quien, por cumplir una, falta  
à otra, no yerra; y así,  
es bien que el camino parta  
entre las dos. *Sir.* De qué suerte!

*Alex.* Que libre, Siroses, te vayas,  
llegando à Persia el tesoro,  
que era rescate de entrambas,  
y tu te quedas en Grecia.

*Est.* Yo en Grecia!

*Alex.* Sí, más no esclava,  
sino esposa mia, supuesto  
que murió en el mar Roxana.

*Est.* La ventura agradeciera,  
puesta, señor, à tus plantas,  
à no saber, que Campaspe  
te tiene cautiva el alma;  
y entrar tropezando en celos,  
justamente me acobarda.

*Alex.* Habersela dado à Apeles,  
ese temor satisfaga:  
y porque lo veas, volviendo,

Campaspe, à la accion pasada,  
à Apeles le da la mano.

*Camp.* Si hare, de muy buena gana  
ahora, que es porque yo quiero,  
y no porque tu lo mandas.

*Alex.* Aunque deslucir mi accion  
intentés, no estés muy vana,  
que nada le das tampoco.

*Camp.* Cómo? *Alex.* Como si le amabas,  
es, dar lo que ya era suyo,  
darlo todo, y no dar nada.

Y pues esto ha sido un solo  
parentesis de las armas,  
prosiga al Peloponeso  
el exercito la marcha,  
que he de cumplir el aguero,  
venciendo naciones varias.

*Est.* Con esa satisfaccion,  
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.

*Nis.* Yo he de quedarme contigo.

*Alex.* Con Efestion casada.

*Diog.* Y yo volverme à mi monte,  
donde te ruego no vayas,  
ni me llames otra vez,

que no sabes lo que cansa  
esto de andar componiendo  
de amor, y celos las ansias.

*Sir.* Dichosa yo, que la vuelta  
daré à mi padre, y mi patria.

*Est.* Mas dichosa yo, que quedo  
al logro de mi esperanza.

*Apel.* Dichoso yo, que he alcanzado  
ver el fin de penas tantas.

*Cbic.* Mas dichoso yo, que libre  
quedo, quando otros se casan;  
y pues mas desocupado  
estoy, humilde à esas plantas  
seré quien pida por todos  
el perdon de nuestras faltas;  
aunque es, darnos lo que es nuestro,  
DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

**F I N.**

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*